

# Prólogo

*- Ahora es tu turno, cuéntanos tu historia.- Léndir comenzó lentamente su relato y aunque sabía que lo que le contara a aquel hombre le podría dar la vida o la muerte prefirió contarle la pura verdad y después de limpiarse el sudor que ya recorría por su frente, comenzó así:*

## Una tarde misteriosa

Era un domingo caluroso de otoño, yo tendría trece años, por aquel entonces llevaba el pelo cortado "tipo seta", mediría 1'70 y además era guapo, aunque algo escuálido (si me hubieras comparado con los otros chicos), el día antes de que empezasen mis increíbles aventuras me había peleado con un amigo y no me apetecía salir de casa, estaba jugando al ordenador cuando al mirar por la ventana, vi una gran luz multicolor, en un descampado algo lejos de mi casa, la curiosidad me picaba demasiado y como no tenía nada mejor que hacer salí a investigar. Antes de irme le dije a mi madre que me iba a dar una vuelta por el barrio y no sabía cuando iba a volver.

Al acercarme pude darme cuenta de que aquella luz tenía una forma rectangular, como si fuera una puerta, y despedía colores nunca vistos por ningún mortal, yo estaba algo asustado, pero la curiosidad y la fascinación ante tanta belleza me indujo a quedarme, de pronto la luz comenzó a correrse lentamente como si de una cortina se tratase y encontré, la nada, yo estuve dudando sobre lo que debía hacer y al fin decidí ir a mi casa; contarle todo a mis padres y después que ellos llamaran a la policía, comencé a dar los primeros pasos hacia mi casa, cuando oí la respiración y los pasos de alguien que se aproximaba a mi espalda, me di velozmente la vuelta y observé como en la nada había aparecido una figura triste y con vestiduras extrañas, su cara aparecía triste, pero con fondo intrépido, sus ojos eran tapados por unas gafas de sol un tanto futuristas, haciéndole junto con una cicatriz que le recorría su cara, desde el ojo derecho hasta la barbilla, duro y frío, su pelo era suave, corto, liso y negro como el carbón, al igual que el mío, debajo de su nariz yacía un bigote largo y rizado. Él, vestía una camisa hecha con hilos de hierro, sobre esta había una chupa de cuero inflable con múltiples bolsillos de hierro, también lucía unos pantalones vaqueros con plumas dentro y pequeños trozos de metal colgando, de nuevo el miedo y la curiosidad me impidieron hacer cualquier acción siempre que no fuera titubear.

- ¿Dónde estoy? - preguntó aquel extraño ser, rompiendo el silencio

- ¿Qqqu..qué....? - conseguí decir.

- Mmmm...- murmuró apretando un botón del cuello de su extraña chaqueta y todos sus bolsillos metálicos se abrieron dejando ver múltiples plaquitas en cada uno, él cogió una y la apretó, todo mi miedo desapareció un instante después.

- ¿Está mejor?- preguntó.

- ¡¿Qué me has hecho?!

- Yo he preguntado primero.

- Si estoy bien. ¡¿me vas a responder ahora?!

- No, no es eso lo quiero saber es ¿dónde estoy?

- ¿En Madrid?- contesté extrañado

- ¿El Madrid español de la U.E.?

- Sí y ahora me toca preguntar a mi: ¿por qué ya no tengo miedo? O sea pánico ¿eh?

- Se lo he quitado.

- ¿Cómo?

- Ahora me tocaba a mi, pero os contestaré: con este pequeño mando a distancia - dijo con una sonrisa refiriéndose a una plaquita - lo he apretado en el lugar preciso y anulé vuestro miedo como podía haber anulado él de cualquier otro.

- ¿Quién demonios eres?

- Sir Williams de Palanor, primer viajero de "*la puerta de los mundos*", para servirle- dijo al tiempo que hacía una reverencia - y cual es vuestro nombre, joven muchacho.

- Léndir Redondo, el crédulo - contesté muy irónicamente - pero mis amigos me llaman Len.

- Léndir, extraño nombre...- dijo como si estuviera recordando algo - ¿En qué año estamos?.

- 2012. y ahora... ¿Qué tal si me explicas todo esto?.

- Con una condición.

- ¿Cual?.

- Si después tu me cuentas la historia de este planeta.

- No me gusta repasar historia en viernes, pero acepto.

- ¿Qué quieres que te cuente?.

- Solo una explicación lógica a todo lo relacionado con eso. - dije señalando a la puerta de la nada.

- Eso es lo que yo llamo un puente cósmico y este puente en concreto es el llamado: "*La Puerta de los Mundos*". Seguramente también querrás que te explique que es un puente cósmico, ¿verdad?

- Claro.

- Claro, un puente cósmico es una puerta que une varios planos distintos de espacio y/o tiempo.

- ¿Qué es para ti un plano de espacio y/o tiempo?

- Esta palabra en realidad no está correctamente expresada pero es el modo que creo más exacto. ¿Nunca te has preguntado qué pasaría si en vez de haber hecho una cosa hubieras hecho otra diferente?

- Sí. ¿Quién no?

- ¡Es ahí ! donde nosotros viajamos, a lugares donde ocurren esas diversas posibilidades.

- ¿En los diferentes planos de vuestra vida?

- No. En los de la tierra. Por eso quiero saber la historia de este plano para saber donde estoy.

- De acuerdo, te lo contaré. pero no creas que me lo he tragado. A continuación le hablé de los gigantescos dinosaurios, de la salvaje prehistoria, de la conquistadora Roma, del salvador Jesucristo, de los sabios griegos, de el hermoso, ondulante y grandioso océano y de las extrañas criaturas que habitan en él, de los frondosos bosques, de nuestras horribles guerras, de las conquistas espaciales, de nuestra compleja anatomía, de los cristalinos ríos, de los libres pájaros y de las muchas cosas que existen o existieron en la amada Tierra. Según iba hablando, sir Williams me preguntó cosas, que para mi eran demasiado evidentes para nombrarlas.

- Ah, esta tierra - dijo sir Williams finalmente.

- He estado pensando en lo que me has dicho antes - dije aún pensativo - según tu teoría si en la historia hubiera dejado de pasar o hubiera pasado algo importante se hubiera creado un plano distinto ¿Hasta ahí bien?

- Sí.

- Pero... ¿Si en ese plano distinto al mío hubiera pasado o hubiera dejado de pasar algo importante para su rumbo no se hubiera creado un plano distinto?

- No. Dios cuando creo este mundo estableció una historia y no puede ser alterada, pero por diversión de Dios mismo se crearon estos planos diversos.

- Entonces todos los planos consisten en diversas posibilidades de la historia de un planeta ¿no?

- No exactamente. Por ejemplo el plano del provengo es un mundo de la mágica Edad Media, con magos, dragones etc. De repente me di cuenta de que había estado hablando demasiado tiempo, y el cielo se teñido de noche serena, toda llena de estrellas y con una pálida luna llena, me recordó que tenía que irme a mi casa.

- ¡Oye! ¿te has dado cuenta de que ya no está tu puerta cósmica?

- Si. Siempre que se abre es solo por unos minutos, hasta el año siguiente

- ¿Será entonces cuándo te marches?

- Sí.

- Sir Williams - dijo alguien - este parece ser el mejor lugar para instalarnos. Y, de entre las sombras de la noche salió el dueño de estas últimas palabras. Era un hombre de dos metros, muy robusto, de pelo rubio y ojos azules, sus ropas denotaban rápidamente su pensamiento político, botas militares, pantalón y chaqueta de cuero negro, con un bolsillo a la altura del pecho en el que quedaba dibujado un águila real de alas extendidas y mirando a la derecha, las mangas de la cazadora quedaban arremangadas a la altura de los codos dejando ver en el antebrazo derecho un tatuaje de la cruz gamada.

- ¡Sois nazis! - exclamé

- No - contestó sir Williams - solo él y porque viene de una realidad en la que los nazis conquistaron el mundo. Schneider, - dijo volviéndose al nazi - pienso que deberías irte y diles a los demás que no vengan a mientras estoy con Léndir ya sabes después de todo somos demasiado ilógicos, ya sabes lo que pasaría.

- ¿Has dicho Léndir? ¿En qué año estamos?- preguntó extrañado el nazi.

- 2012- contestó sir Williams.

- Los nombres inventados no llegaron hasta veinte años después ¿no?

- A mi también me sorprendió pero no me acordaba bien de la fecha de esa moda. ¿Cómo es esto?- preguntó dirigiéndose hacia mi.

- Es que a mis padres no les gustaba casi ningún nombre de los existentes y entre los que les gustaban a mi madre no gustaban a mi madre y viceversa. Tampoco es tan raro ¿no?

- ¿Y tus amigos tienen nombres inventados como el tuyo?- me preguntó sir Williams.

- No, solo yo.

- ¡Menores son los males!. Por un momento pensé que me había equivocado de plano.

- Entonces me voy a decírselos a los demás que no se acerquen. Termina rápido, tenemos que instalarnos antes de que nos descubran las autoridades de este plano.- Se despidió Schneider dando una palmada en la espalda de sir Williams.

- Bueno yo también me voy ¿eh? - dije

- De acuerdo, haz lo que debas. Avancé de camino a mi casa estaba cansado de tanta irrealidad e incluso me empezaba a gustar la idea de que me fuesen a castigar, estos pensamientos inéditos para mi fueron rápidamente arrebatados por las repetitivas sirenas de policía, estaban a lo lejos pero aún así me hicieron sobresaltarme, pero eso no fue nada después de que aparecieran por arte de magia unas gafas exactamente iguales a las de sir Williams y que al mismo tiempo que caía en la cuenta de todo esto oíera la voz de este que decía: "tápate los ojos" y rápidamente como un acto reflejo obedecí, así estuve algunos segundos y en ese breve período de tiempo creí ver una extraña luz verdosa después volví a oír la voz de sir Williams que

me decía: "destápate los ojos" y tan velozmente como antes le obedecí y vi que donde antes estaba sir Williams y el puente cósmico ahora había una cúpula de cristal verdoso y delicado y aunque se podía ver a través de él, yo estaba algo lejos y comencé a acercarme lentamente como hipnotizado; la cúpula era de unos 100 metros de diámetro dentro de ella era todo armonioso, había pequeñas casas hechas mientras alguien jugaba con perfectos círculos y con delicado cristal, la vegetación también jugaba un papel importante en aquel bello lugar, enredaderas subían y bajaban por las casitas de cristal, una carretera que echaba aire y a sus lados aceras que se movían también eran parte de la bella ciudad.

Las sirenas se habían detenido, los coches me habían rodeado a mi y a la cúpula, un policía salió de un coche apuntándome con un arma, yo levanté las manos atemorizado y una lágrima se deslizó graciosamente por mi mejilla, el policía me cogió con el brazo izquierdo y con el derecho apuntó a la cúpula, me metió en su coche y el resto de los policías salieron de sus respectivos coches. Su coche estaba tapizado de azul con graciosos muñequillos colgados del espejo retrovisor, además del policía que me había metido en el coche, en el asiento de copiloto se encontraba una chica policía, yo la miré y la vi de una forma extraña, no a ella si no a todo en general: lo veía todo verdoso y cuando me fijaba en algo al lado derecho de mi vista aparecía una perfecta descripción del sujeto, entonces me acordé de las gafas y me las quité bruscamente rebotando contra el suelo, pero no se rompieron, aquella mujer se las guardó, después me miró dulcemente, estrechó su mano en mi hombro y me dijo: Hola

- Hola - conseguí articular a pesar del nudo de mi garganta.

- Yo me llamó María ¿y tu?

- Léndir. ¿puedo saber hacia donde me llevan?- pregunté al tiempo que se iba aclarando mi garganta.

- A la comisaría

- ¿A la comisaría? ¿qué delito he cometido?

- Ninguno. Pero te tendremos allí hasta que vengan tus padres.

- Vale.- acepté tranquilizándome.

- Abajo valiente que ya hemos llegado - dijo el policía.

La comisaría era grande y antigua, tenía la paredes pintadas de blanco con alguna que otra grieta, yo iba andando por una largo pasillo, no demasiado estrecho, que me recordaba a algunas películas de suspense, había puertas a los lados y finalmente aquella pareja abrió una de ellas, dentro, detrás de una mesa llena de papeles estaba sentado un hombre de mediana edad, regordete, con mostacho y una buena calva.

- ¿Es esta la sala de espera?

- No, es la habitación del comisario, pensamos que preferirías estar con alguien mientras

esperas a tus padres.- dijo ella

- ¿De dónde habéis sacado al chico?

- Lo encontramos junto a la cúpula verde supongo que estará informado...- explicó el policía.

- Sí, sí. De acuerdo podéis marcharos a hacer un informe o si lo preferís seguir investigando

- No nos esperé despierto.- dijo en tono de broma el policía mientras la pareja cruzaba velozmente la puerta.

- Ah, se me olvidaba - dijo la chica volviendo hasta el comisario - el chico tiró esto cuando subió al coche - dijo dándole al comisario las gafas que me dio sir Williams - si no necesita más de mí...- y diciendo esto se fue.

- ¿Cómo te llamas?

- Léndir.

- ¿Léndir Redondo?

- Sí. ¿Cómo lo sabe?

- Tu madre te dio por desaparecido nada más caer la noche. ¡Vaya! si que tenía razones para estar preocupada has estado perdido en un solar con fenómenos de los más extraños ocurriendo a tu lado.

- ¡No estaba perdido! sabía volver perfectamente, creo.

- Será mejor que llamemos a tus padres y luego sigamos el interrogatorio. Él comenzó a revolver todos los papeles y al fin sacó un teléfono, un teléfono blanco amarillento que denotaba lo gastado que estaba, después sacó un papel de entre el montón lo miró y marcó los números, esperó y al fin dijo: parece que no hay nadie ¿conoces a alguien que te pueda venir a recoger?. - yo titubeé - tus padres seguramente habrán salido a buscarte al saber lo que esta pasando y si al volver te encuentran en casa se llevarán una alegría ¿entiendes?

- Bueno..., esto... yo..., sí, creo que conozco unos vecinos que son de confianza - ¡vaya! si conocía a alguien y que alguien, era mi querida vecinita, mi flor primaveral que consumía mi pecho con su llama insistente, era ella a la que amaré eternamente con un fino pelo moreno y los más bellos ojos a juego, estaba tan contento de tener una nueva excusa para volver a verla, si pero sería en la cárcel como un vulgar asesino y prestamente me arrepentí por completo, pero eso no duro mucho ya que en ese momento pensé: no como un asesino sino como a alguien que ayuda a la policía en lo que puede o quizá como un idiota que le ha recogido la policía después de haberse perdido... estuve un rato alegrándome y atemorizándome con este tipo de pensamientos.

- ¿Me vas a decir el maldito teléfono? - dijo en un tono bastante grave.

- ¡Sí! ¡no!

- ¿Por qué no? - preguntó en un tono de voz ya cansada. Finalmente le dije el teléfono marcó

y estuvo casi media hora hablando, mientras tanto yo busqué algo en el bolsillo para entretenerme y encontré mi ordenador de bolsillo, este pequeño pero genial aparato había sido la causa del enfado que contaba al principio de esta historia: yo creí que Miguel, hermano de mi Lauri me había robado mi ordenador nuevo, por el que había estado ahorrando más de un año más una ayuda de mis padres y familiares varios, por esto la razón de que me enfadará tanto y no le escuchase cuando el negó todo - yo estuve pensando todo esto mientras usaba el problemático aparato y así pasé la media hora de espera.

- Continuemos el interrogatorio - comenzó - ¿En qué fecha has nacido?

- 1 del 1 de 1991.

- Bonita fecha

- Gracias.

- Cuéntame todo lo relacionado con esa extraña cúpula verde. Una de mis facultades o defectos según se mire, es que puedo estar horas y horas hablando sin parar, pero es esta vez solo le dije lo justo para que no me hiciera demasiadas preguntas, ya que estaba tan cansado como confuso, así que la *conversación* sólo duró media hora. Cuando terminé me dijo: - ya puedes salir por es puerta creo que hay alguien que está esperando.

- Sí, claro. Abrí aquella puerta de madera y vi a la familia de Laura y la mía propia esperándome. Laura se echó a mis brazos al verme, eso al principio me pareció muy bien, pero no pensé lo mismo cuando caí en la cuenta de que todo el mundo nos estaba mirando exceptuando a mi madre, la cual venía hacia mi corriendo para abrazarme, Laura también se dio cuenta de esta embarazosa situación por lo que se quitó justo a tiempo para que pudiera caer en brazos de mi madre, Laura se sonrojó tanto como yo, pero de aquella forma estaba tan hermosa... que me quedé mirándola incluso después del largo abrazo de mi madre.

- Léndir, hijo ¿estás bien? - preguntó mi padre con su voz siempre firme. - ¿Len? - repitió

- Sí, sí estoy bien.

- ¡Ay, hijo mío! me tenías tan preocupada ... y cuando empezaron a venir tantos policías ya no sabía que pensar ¿de verás que estás bien? - me preguntó mi madre un tanto excitada.

- Sí mama, no te preocupes.

- Léndir, ya sabes lo que te hemos dicho sobre los extraños y en este caso son más extraños que nunca así que no vuelvas a acercarte a él o a alguno de sus amigos, queda terminantemente prohibido ¿todo entendido? - finalizó mi padre.

- Pero...

- Ni se te ocurra pensarlo, pero Léndir no ves que nadie sabe de donde son, ni que quieren, ni si son amigos o enemigos, sólo sabemos que han fabricado una construcción de gigantescas dimensiones hecho con unos materiales jamás vistos en la Tierra en menos que canta un gallo

¿pero como es que no te das cuenta?!

- Sí papa. ¿Nos vamos ya? - pregunté bastante resignado sin darle importancia al tema.

- Sí, creo que sí ¿o no? - preguntó mi padre a los presentes al tiempo que se tranquilizaba. Todos asintieron y nos fuimos cada familia en su coche.

Y de esta forma salí de esa aburrida comisaría, aquella larga y mágica noche estaba a punto de acabar, sólo quedaba volver a casa e irme a dormir, pero ¿qué pasaría mañana? ¿volvería a ver a sir Williams algún día? estás y otras preguntas parecidas me estuvieron rondando por la mente hasta que los sueños me envolvieron en su viaje nocturno.

## El destino de un año

Mi divertido y animado despertador saltaba de un lado a otro, desenvolviéndome lentamente de mi letargo nocturno, aquella mañana parecía tan rutinaria y aburrida como todas, mi padre ya se había ido y mi madre estaba haciendo su desayuno y el mío, mientras me vestía y me preguntaba si todo lo que había pasado el día anterior sucedió realmente o sólo fue un mal sueño, cuando mi madre me dijo -: ¡corre Len, mira lo que dicen!- yo inmediatamente supe que se trataba del televisor mi madre, porque siempre tenía encendidas las noticias mientras desayunábamos, como siempre atendí rápidamente a su llamada y vi como en la lisa capa de cristal aparecía la imagen del comisario diciendo:

- "...por lo que creemos conveniente que ni los estudiantes estudien ni los trabajadores trabajen hasta que acabe toda esta locura" después de esto se veía como él intentaba escapar de un montón de preguntas sobre la extraña cúpula verde.

- ¿Qué querrán esos seres? ¿te dijeron algo Len? - preguntó mi madre.

- Solo lo que le dije al comisario.

- Únicamente espero que no vuelvan a molestar a esta familia, ni a nadie de este planeta. - Justo después de que mi madre dijera estás palabras empezó a sonar el timbre, tras la ventanilla de la puerta parecía estar el comisario, mama acudió a abrirle la puerta, su aspecto era serio y muy cansado y ella le dijo :

- "Buenos días, ¿Qué le trae por aquí? sabe, le hemos visto por la televisión, a estado usted perfecto. Íbamos a desayunar ahora mismo ¿le gustarí...



- Voy a llevarme a su hijo unos días. - interrumpió él
- ¡¿Cómo?! - replicamos mi madre y yo
- Mis superiores y yo lo hemos estado discutiendo, aquellos seres podrían intentar acercarse a ti de nuevo de forma peligrosa - dijo refiriéndose a mi - es solo por su seguridad. Además le tenemos que hacer unas pruebas, esos seres le podrían haber manipulado el cerebro.
- Pero... ¿adonde le van a llevar?
- Los Estados Unidos se han ofrecido a acogerle y la Nasa parece el mejor lugar para hacerle las pruebas, no se preocupen solo será mientras ellos están aquí.
- ¡¿Eso será todo un año!! ¡comprendes un año!.
- ¿Me esta usted diciendo que voy a estar sin ver a mi hijo un año?
- Compréndalo es por el bien de su hijo.
- ¿Por mi bien? ¡¿Por mi bien?! ¡Claro! quedarme un fin de semana entero estudiando mientras mis amigos se van de excursión es "por mi bien", comer potajes y extrañas hierbas verdes también es "por mi bien", irme un año entero a un país que odio, en el que hablan una lengua que odio, sin amigos, sin mis padres, sin nadie que conozca también es "por mi bien". De vez en cuando alguien podría hacer algo que no fuera "por mi bien"- y diciendo esto me fui corriendo a mi cuarto.
- ¡Lénder! ¡compórtate!
- No se preocupe esto va a ser algo duro para él, pero se acostumbrará.

Esto fue lo último que oí hasta llegar a mi habitación, al llegar di un portazo y me tumbé en la cama mirando el cuarto y pensando en mi destino. Lo miraba con la mirada perdida, este era blanco con cuatro estanterías negras, a juego con una mesa, que usaba para poner el ordenador y para estudiar. A mi me gustaba mucho el cine y lo reflejaba bien al tener la colcha con múltiples escenas de diferentes películas y las paredes llenas de posters de mis clásicos preferidos; me había quedado mirando uno de ellos muy antiguo: "la fuga de alcatraz" y entonces tuve la idea. Me escaparía de allí, solo unas horas para que mis padres se preocuparan y que yo pudiera renegociar mi destino, además también quería ir a hablar con Sir Williams y que les convenciese de que no me iba a hacer ningún daño. Y con esto en mente comencé a fabricar una cuerda de ropa como yo lo había visto muchas veces en las películas, no podía salir por la puerta como si no pasase nada ya que el comisario aún me esperaba abajo, cuando terminé la cuerda oí como mi padre entraba en casa, por lo que supe que debía darme prisa en atarla a la cama y darme a la fuga.

Corrí por las calles como pocas veces lo había hecho, me dirigía hacia el descampado donde

había instalado la cúpula Sir Williams el día anterior, pero mi horror se hizo grande cuando pude contemplar como el gran descampado estaba totalmente cercado por la policía, era una barrera infranqueable, nadie podía entrar ni salir de allí sin la previa autorización de la policía o al menos eso creía antes de ver aparecer a sir Williams de entre las sombras.

- Roger no vuelvas a empezar. - replicó Sir Williams - Me encantaría contestarte pero esos tipos de la Nasa te lo sacarán tarde o temprano y meterías a tu planeta en muchos problemas.

-¿Cómo sabes lo de la Nasa? ¿por qué iba a meter a mi planeta en problemas?

- No te puedo responder nada de esto por la misma razón.

- Cuanto más hablo contigo más incógnitas se crean en mi cabeza. ¿Hay alguna forma de que me puedas contestar algo?

- Sencillo, no vayas a Estados Unidos

- ¡Daría lo que fuese por no ir allí!

- Esta en tu mano no ir. "Todo puede pasar, todo lo puedes hacer; este es el lema del saber".  
Creo que ya va siendo de que nos vayamos.

- Sí, ya empezabais a ponerlos aburridos, sayonara muchacho y no te olvides de ver "¿Quién engaña a Roger Rabbit?"

- Este dibujo si que esta anticuado - pensé - ¿Qué clase de tumba animada con diría: "sayonara"?

Sir Williams dibujó un círculo imaginario con su espada, lo atravesaron y empezaron a desaparecer poco a poco, las últimas palabras de sir Williams fueron: recuerda, cuando quieras que volvamos no tienes más que pensarlo, después una extraña neblina los envolvió y finalmente terminaron de desaparecer.

De vuelta a casa iba pensando en lo que me había dicho Sir Williams cuanto más pensaba en ello más me convencía de que no tenía ningún sentido, también pensaba en que escaparme de casa durante este rato solo había sido una gran estupidez y no sabía que demonios iba, a decirle a mis padres. Finalmente llegue a casa, pensé en que sería mejor llamar al timbre y así lo hice. Mi madre me abrió la puerta.

- ¡Len! ¿Qué demonios haces ahí afuera? ¿No estabas en tu cuarto?

- ¿Cómo? - pregunté totalmente desconcertado. Yo habría aceptado cualquier cosa: enfado, alegría, frialdad, etc. pero en ningún caso podía estar esto, ni siquiera se habían dado cuenta de

que me había marchado.

- Bueno, no importa el comisario esta esperando haremos las maletas y te iras, tu padre ya ha venido y esta de acuerdo.

- Pero yo no lo estoy. - dije con voz firme.

- Eso, díselo a tu padre. - la mayoría de los padres se pasan entre ellos la responsabilidad de casi cualquier decisión que tienen que tomar sobre lo que van a hacer o van a dejar de hacer sus hijos, pero mi madre dijo esto porque yo tenía tanto respeto a mi padre que pensaba que no iba a poder enfrentarme a él, no obstante crucé la puerta me acerqué a él y le dije:

- Mama, me ha dicho que habéis decidido mi vida de aquí a un año, sin contar en absoluto con mi opinión.

- ¡Len! ¿Qué haces aquí?

- Contesta.

- Sí, así es ¿por qué?

- ¡Porque es mi vida y digo: no voy a ir!.

- Y yo soy tu padre y digo: ¡sí vas a ir!.

- No, no iré.

- Oh, sí, sí irás.

- Pero... interrumpiría mi educación y tu siempre dices que es lo más importante...

- ...después de tu bienestar.

- Ir a Estados Unidos no es totalmente necesario para mi bienestar.

- ¿Cómo que no?

- Podría ir a otro lugar que no fuera Estados Unidos.

- ¿Dónde?

- No lo se un lugar donde hablen una lengua que conozca siempre y cuando no sea el inglés.

- Eso solo nos deja Francia ¿Qué ciudad quieres?

- París está bien.

- Un momento - dijo el comisario - a mi me han dado órdenes de llevarme este chico a Estados Unidos.

- Sí, pero necesita el consentimiento de sus padres y el suyo propio, usted mismo lo dijo. - recordó mi madre.

- ¿Qué tienes contra el inglés?

- No es nada personal, lo que pasa es que siempre se me ha dado mal y no me gustaría tener que vivir todo el año en un país donde están todo el año hablando el idioma que menos me gusta.

- Muy bien hablaré con mis superiores, pero no os prometo nada. ¿Dónde hay un teléfono? - En respuesta mi padre sacó de su bolsillo su portátil y se lo entregó, él lo cogió, marcó los

números y estuvo hablando muy poco tiempo, solo explicó el asunto finalmente colgó.

- Los jefes no están muy convencidos, en París no hay buenos métodos para examinar si esos seres te han hecho algo en el cerebro.

- No me gusta que me hurguen en mi cabeza.

- De cualquier forma ya han llamado a París, para ver qué les parece, a la Nasa a todos, sólo queda esperar.

- Bien, entonces será mejor que vayamos a ver lo que te vas a llevar - dijo mi madre - vamos Len, tenemos que hacer tus maletas.

- Ah, casi se me olvida - dijo el comisario - mis superiores dicen que en Francia vas a tener a tantos amigos como puedas tener en Estados Unidos.

- Sí, pero estaré más cerca de mis antiguos amigos y de mis padres, por lo que les podré ver más a menudo.

- Si es sólo por eso podríamos llegar a un acuerdo.

- Ni lo intente. Venga mama vamos a hacer la maleta. - Entonces sonó el teléfono mi padre lo descolgó y contestó.

- Son ellos - dijo tapando el auricular, estuvo hablando apenas un minuto después lo desconecto y dijo muy serio - Han aceptado nuestra petición. - mi entusiasmo fue claramente manifestado con gestos y exclamaciones bastante vulgares que usaba por aquel entonces y prefiero no recordar. - también han dicho que vendrá a recogerle un coche dentro de una hora con un enviado especial de seguridad.

- ¿Dentro de una hora? - pregunté alarmado - casi no voy a tener tiempo de despedirme de mis amigos.

- Eso es verdad - confirmó mi madre - mira, yo te haré la maleta y mientras tu te despidas de tus amigos, pero luego no digas: "mama, ¿por qué me has metido esto y no lo otro?." ¿Vale?

- Creo, que estamos consintiendo demasiado a este joven. - dijo mi padre recuperando su respeto. Yo y mi madre le miramos con cara de pocos amigos - De acuerdo vete, pero la próxima vez no seré tan flexible.

Salí de mi casa fugazmente, monté en mi bicicleta y con la marcha más dura circulé por las calles de Madrid hasta llegar a casa de Miguel y Laura. Aparqué la bici junto a la casa con la cadena especial antirrobo bien puesta y llamé al video-telefonillo, en la pantalla apareció Gabriel, el padre de Laura algo sorprendido al verme.

- ¿Lénder qué te trae por aquí?

- No es nada, solo quería disculparme con su hijo y despedirme ¿podría pasar?

- Sí, sí, como no, pero me tienes que explicar mejor eso de despedirte.

- Vale. - Y la puerta se abrió, subí hasta su casa subido en él ascensor Gabriel me esperaba

con la puerta entornada, la que abrió del todo al verme llegar.

- Pasa, Miguel y Laura están en su habitación. - Me guió hasta que estuvo toda la familia reunida en la habitación de Miguel y Laura. - Ahora explícanos que es eso de que has venido a despedirte. - Yo les expliqué todo y seguidamente se fueron los padres de Laura

- Mira lo que he encontrado, - dije sacando del bolsillo mi miniordenador.

- Ya te dije que yo no lo había cogido.

- ...Y yo no te escuché, no sé como pedirte que me perdones.

- La verdad es que razones si tenías para pensar que yo era el culpable.

- Pero la única culpable es mi pésima memoria, no mi mejor amigo y para demostraros que aún somos los mejores amigos que existen os voy a contar algo que no he contado a la policía, pero aquí no en otro lugar donde nadie pueda oírnos.

- ¿Dónde? - preguntó Laura.

- No lo sé, mejor os lo cuento aquí, juntemos las cabezas. Veréis hoy me he vuelto a ver a sir Williams.

- ¿El ser, con él que estuviste hablando la noche pasada? - preguntó Laura

- Sí. Y además vino con él un ser de lo más extraño.

- ¿Cómo era?

- Pensaréis que estoy loco, pero era un dibujo animado.

- Yo lo pienso. - dijo Miguel.

- ¿Y tu? - pregunté dirigiéndome a Laura.

- La verdad, es bastante extraño.

- No os culpó, yo tarde bastante tiempo en asimilarlo aún viéndolo y sintiéndolo, pero ¿me creeréis si os digo que puedo traerlo aquí ahora?

- Venga, estoy esperando - dijo Miguel en tono desafiante.

- Sí, estoy impaciente - declaró Laura excitada.

- No, este lugar es demasiado peligroso, en cuanto vuestros padres empezaran a oír voces extrañas abrirían la puerta y adiós. La calle es más segura. Se me está ocurriendo un sitio. Seguidme.

Salimos de la casa con gran velocidad, cada uno cogimos nuestras respectivas bicis y mientras corríamos les decía: "Más rápido me queda poco tiempo para tener que volver a casa". Les llevé hasta una calle estrecha, oscura, en donde sólo había una persona aunque con pinta de borracho y/o drogadicto.

- Este parece un buen lugar - dije finalmente.

- ...Para que nos asesinen. - dijo Laura enfadada.

- No te preocupes en cuanto se vaya ese - dije refiriéndome al drogadicto. - intentaré que

aparezcan.

- ¿Quién, él qué se está acercando? - dijo Miguel con voz nerviosa y un tanto atemorizada.

- Él mismo. - dije intentando controlar el pánico.

- Ehh, ¿sabéis una cosita? - dijo aquel hombre, aún a una distancia considerable y con una voz que parecía ser del mismísimo demonio. En respuesta movimos la cabeza en gesto de negación. - Me gustan vuestras bicis. - prosiguió mientras sacaba una reluciente navaja de medio metro.

Inmediatamente intentamos huir hacia el lado contrario, pero había aparecido un hombre fornido de dos metros y con una barra de hierro en la mano derecha.

- ¿Os envolvemos las bicis para regalo? - preguntó Miguel con voz temblorosa e irónica mientras ellos reían con sarcasmo.

- Si fuerais tan amables... - dijo el primero mientras seguían riendo y acercándose - también nos vais a envolver los relojes y todo lo que llevéis en los bolsillos.

- No sé como te deje que nos metieras en esto - decía Laura en voz baja y atemorizada.

- Puedes confiar en mí, ¿o no?- susurré

- Sabes creo que deberíamos acabar con ellos, la pasma nos busca demasiado y estos podrían llegar hasta ella y darle nuestra descripción. - dijo el hombre de la barra de acero.

- Inténtalo - dijo Sir Williams, apareciendo de las sombras, al tiempo que le propinaba un puñetazo.

- ¡Funcionó! - grité emocionado.

- Al suelo - dijo un sonido metálico y aterrador. Nosotros le obedecemos al instante. Y una ráfaga de potentes disparos dejó al hombre de dos metros como un colador de sangre oscura y espesa. Yo no pude contenerme la arcada de vomito al ver semejante carnicería, Laura y Miguel se quedaron totalmente pasmados, inmovilizados, boquiabiertos, pero el navajero estaba vivo y aterrorizado e intento correr hacia nosotros, sin darse cuenta de que una nueva ráfaga de disparos le estaba atravesando su ser, sacándole la sangre a borbotones, cayó sin vida encima mío con la sangre fresca aún abandonando el cuerpo, lo que me obligó soltar una nueva arcada espesa y amarillenta.

- Estúpido - dijo sir Williams dirigiéndose a mi mientras aún vomitaba. Después sacó otra de sus mágicas plaquitas la apretó y mi malestar cesó, seguidamente sacó otra y en Laura y Miguel, por fin desapareció su terror tan agudizado. No deberías haber venido aquí, casi te matan.

- Solo quería que no os descubriesen.

- No tenían por qué descubrirnos, si no nos hubieses tenido que llamar.

- ¿Quién demonios sois? - pregunto Laura ya recuperada del shock.

- No necesitas saberlo.

- ¿Por qué matasteis a esos ladrones? - preguntó Miguel

- Eran ellos o vosotros y nosotros.

- ¿Quién los mató? - pregunté intrigado

- Él. - Y de entre las sombras apareció una máquina preparada para destruir. Se movía gracias a unas ruedas y cadenas, al igual que los tanques, encima de estas había una barra de metal, bastante gruesa, de donde salían unos brazos en forma de armas en el izquierdo se hallaba una potente ametralladora, con la que debería haber matado a nuestros enemigos, en el brazo derecho se encontraba otra arma que no supe que podía ser, su cabeza ovalada, tenía un pequeño altavoz también oval y un visor rojo que inspiraba respeto, o quizá miedo.

- Caos 191-D-6, os presenta sus saludos a sus futuros compañeros. - dijo aquel monstruo mecánico.

- ¿Qué quiere decir? - murmuré a sir Williams.

- Era una pequeña sorpresa, al finalizar el año de nuestra estancia aquí y *la puerta de los mundos* se vuelva a abrir todos nosotros viajeros del espacio-tiempo, seremos absorbidos por ella.

- Aún no comprendo nada. - dije confundido.

- Tu también vas a ser un viajero del espacio-tiempo.

- ¡¿Qué?! ¿Por qué yo?

- Porque Dios te ha elegido, al igual que nos eligió a nosotros, cuando se abrió la puerta de los mundos en nuestras respectivas realidades o planos.

- Entonces estaremos recogiendo personas de sus planos eternamente. - dije yo

- No. Tu eres este es el último plano en el cual recogeremos nuevos viajeros.

- La experiencia me ha dicho que debo creerte, pero esto es excesivo.

- Léndir, debemos irnos o no te habrá dado tiempo a estar preparado, cuando te vengán a buscar, para irte a París. - dijo Miguel siendo realista.

- ¿Tiempo? - preguntó sir Williams riéndose - ¿no te habrá dado tiempo? ja, ja, ja, ja ¿qué es el tiempo cuando has estado en todos los tiempos posibles? ja, ja, ja.

- Vámonos Len estos tipos están desquiciados. - dijo Laura con algo de temor en los ojos.

- ¡Basta! - dijo Schneider, saliendo de la nada, mientras abofeteaba la cara de sir Williams.

- Perdonarme - dijo por fin sir Williams - he perdido los estribos, pero he vivido tantas cosas, tantas eras, tantos acontecimientos que separarían realidades, es posible que la mente humana no este preparada para esto.

- Pero la tuya sí - comenzó Schneider, cualquier otro se habría muerto si hubiera tenido soportar la mitad de cambios que has vivido tu, entre ellos yo.

- ¿Puedo hacer una pregunta? - dije

- Claro ahora eres libre de preguntar lo que quieras. - dijo Schneider con buen humor

- ¿Qué finalidad tiene pasar por tantas penalidades? si es que tiene alguna.
- Te contaré esto y datos muy precisos sobre algunas cosas, si prometes tomarte una pastilla, después de que te cuente todo esto.
- ¿Qué efectos tiene?
- Olvidarás todo lo que sabes sobre nosotros hasta que *la puerta de los mundos* reaparezca.
- ¿Nosotros no tenemos que tomarla también hemos visto y oído muchas cosas?
- Confiamos en vuestra palabra, simplemente. Ya que a vosotros no intentarían sonsacaros por medios poco imaginables, todo tipo de información.
- Acepto.
- Todos los que estamos aquí, somos o podemos ser viajeros espacio-temporales.
- ¿Qué quieres decir? - preguntó Miguel
- Déjeme acabar y después me preguntáis las dudas ¿vale?. - dijo sir Williams algo irritado. Miguel asintió - como iba diciendo todos nosotros seremos absorbidos por *la puerta de los mundos* al finalizar el año de nuestra llegada aquí, a través de esta, veremos y vosotros conoceréis realidades fascinantes, en las cuales nuestro único objetivo es sobrevivir, ya que en cada realidad que visitemos ira muriendo uno de nosotros.
- ¿Qué pasará cuando estemos todos muertos? - pregunté a sir Williams.
- Eso no pasará, es lo único que puedo deciros.
- ¿No nos dijiste que si me tomaba esa pastilla nos dirías todo lo que sabes? - pregunté decepcionado.
- No te atormentes muchacho, eso ni siquiera nos lo ha dicho a nosotros.
- ¿Has terminado ya?. - preguntó Miguel.
- Sí. - contestó sir Williams.
- ¿Qué pretendías decir cuando dijiste que todos los que estuviesen aquí podríamos ser viajeros espacio-temporales? - indagó Miguel.
- Si Léndir quiere, disfrutaréis de ser viajeros espacio-temporales, solo si Léndir decide que vayáis.
- ¿Queréis venir? - pregunté a mis habituales amigos.
- ¿Pretendes que te acompañemos a ir de realidad en realidad donde nuestra única misión es sobrevivir?. Por mi vale tío, tiene que molar.
- Habló en serio. - repliqué.
- ¿De verdad que te lo has creído?
- ¿A ti no te ha bastado? ¿que me dices de que saliesen de la nada?
- Estarían escondidos.
- ¿Y qué te quitasen el miedo?



- Es cierto, la ciencia avanza que es una barbaridad.

- ¿Cómo explicarás lo de la cúpula?

- ¿Por qué mezclas cosas que no tienen nada que ver?

- La policía no piensa lo mismo

- Mmmm. Puede que este equivocada y siga una pista falsa.

- Puede, pero son demasiadas coincidencias ¿Qué harás tu, Laura?

- Yo no lo sé, aunque si los creo por paradójico que me parezca. ¿Podríamos volver algún día a casa? - preguntó Laura a sir Williams.

- No creo, que volvamos a pasar por esta realidad, pero cabe una posibilidad.

- Una me basta, te acompañaré Léndir, tiene que ser emocionante.

- También será peligroso, no lo olvides.- le recordé.

- Amo el peligro, no lo olvides.

- Lo sé. ¿Entonces seguirás a tu hermana? - dije refiriéndome a Miguel.

- Si me ofrecieras una razón más convincente para creerte...

- Digamos, - dijo sir Williams suponiendo - que podéis llegar a casa en un instante nos creerías entonces.

- Sí.

- Perfecto. Einstein ya puedes darle la pastilla a Léndir. Y de entre las sombras se presentó un hombre calvo de gran estatura, con una frente más grande de lo habitual y vestido con una túnica blanca y gris.

- Toma - dijo aquel hombre mientras sostenía una pastilla entre sus largos y sutiles dedos. - trágatela cuando llegues a casa, si quieres puedes masticarla, sabe a fresa espero que te guste.

- Vale. - Y la recogí de su mano, para guardarla fuertemente en la mía. Este hombre de frente desarrollada sacó un pequeño aparato en forma de calculadora un tanto peculiar la tecleó y se abrió una pequeña luz reluciente de la nada, parecida a la llamada: *puerta de los mundos*, pero sin colores tan extravagantes.

- ¡Atravesarla!. - ordenó sir Williams en un tono firme.

- ¿Por qué? - indagué.

- Os llevará hasta una manzana antes de tu casa, en el instante. No olvidéis las bicis si no podrían descubrirlo todo. A regañadientes comencé a atravesar aquel insólito portal montado en la bici, Laura y Miguel siguieron mi camino, más por miedo a quedarse a solas con sir Williams y el resto de sus extravagantes compañeros que por ánimo de descubrir si realmente estaríamos a salvo detrás del portal, en un segundo toda las combinaciones posibles de colores se desvanecieron dejando ver el lugar que sir Williams predijo, me despedí de mis amigos y pedaleé raudamente hasta mi casa, en la puerta de mi casa estaba aparcado un atractivo, lujoso y moderno

coche, yo supuse que se trataba del vehículo que me llevaría al aeropuerto, me entró algo de miedo cuando pensé, lo importante que debía ser, si el gobierno se tomaba tantas molestias. Estaban todos fuera mi padre, mi madre, el comisario, incluso había venido mi abuela, una anciana de 103 años que montaba una silla de ruedas mientras una manta les defendía de posibles padecimientos, de su arrugada mejilla pendía una brillante lágrima, que esperé que fuese por mí. Ella no volvería a verme en vida, ni yo a ella, un mes después de mi llegada a París entraría en un coma producido por shocks nerviosos, junto con una epilepsia de antaño, yo fui a su sonado entierro, ya que conocía a mucha gente que la quería y respetaba.

- ¡Lénder! - gritó ella con su aún pronunciado acento andaluz.

- ¡Abuela! - contesté, bajando de mi bicicleta. Me abracé a ella fuertemente - ¿has venido hasta aquí solo para despedirte de mí?

- ¿A qué iba a venir si no?

- No me gusta despedirme y de cuantas menos veces lo haga mejor, así que adiós a todos. - diciendo esto me introduje presto en el vehículo con un doloroso nudo en la garganta y una escurridiza lágrima descendiendo por mi gracioso moflete. El coche arrancó dejando atrás a toda la gente que conocía y quería, a todos los lugares que llegué a conocer, dejando todo atrás, para empezar de nuevo.

# Solo falta un día

Pasaron 364 días desde entonces y mi vida había cambiado mucho: hablaba francés como si de mi lengua se tratase y el inglés lo dominaba casi a la perfección, aunque a veces mientras hablaba me equivocaba de idioma. Había conocido nuevos amigos, niños en forma de grandes genios franceses, con los que estudiaba y convivía en una institución para el estudio de niños y adolescentes fuera de lo normal, ahora no recuerdo su nombre, pero estaba formado por siglas francesas.

No me habían conseguido sonsacar nada gracias al efecto de la pastilla que me dio el singular compañero de sir Williams, pero sabían que mañana ocurriría algo importante, ese día le llamaron: día Léndir. por lo tanto en este día me esperaban tres horas extras de interrogatorio psicológico, al principio estos me divertían, pero ya no podía soportarlos y por alguna razón estaba empezando a tener vagos recuerdos que llegaban a ellos inevitablemente, lo que les daba esperanzas de descubrir algo. Antes de empezar el cuestionario, nos metían a todos los futuros estudiados en una sala solos para observar nuestro comportamiento, había un compañero que había nacido loco de remate, pero con una potencia intelectual enorme, en estos ratos que nos dejaban solos, este chico o se ataba un pie se colgaba del techo y se balanceaba gritando: "¡estoy colgado, estoy colgado, ...!" al tiempo que se reía, o podía escribir ecuaciones de segundo grado en las paredes, sin que nadie le hubiera enseñado, porque nunca nadie a conseguido atraer su atención. También había otro chico, él más inteligente de todos, muy simpático, era mi compañero de habitación y siempre hacía las pruebas psicológicas con él, de los amigos que me pude hacer en Francia, él fue posiblemente el mejor. Todo el mundo esperaba de él la inteligencia personificada, que fuese Einstein cuando llegase a mayor y no solía defraudarles, pero a veces lo hacía debido a la presión a la que estaba sometido. Aquel día mientras esperábamos en la sala de observaciones, también nos llamaron a él y a mi por un pequeño altavoz para que hiciésemos el test juntos. Se abrió una fría puerta acorazada que debíamos atravesar y así lo hicimos, dicha puerta daba paso a una pequeña habitación con una puerta trasera, una mesa de cajones en la que se hallaba un ordenador especial que además de poseer las utilidades habituales contenía un programa y unos utensilios con los que conseguía ver en el monitor los pensamientos de la persona conectada al sistema, cerca de la mesa había tres sillas y en una de ellas dimos con un hombre joven de ojos penetrantes y voz opresiva y dominante, también llevaba unas gafas circulares frías como el hielo y hacían a quien las usaba tan gélido

como las mismas. Rompiendo un denso hielo comenzó a hablarnos en francés haciéndonos el famoso "test", durante un rato estuvimos Fransua (mi amigo) y yo haciendo el sondeo juntos. El psiquiatra nos dijo que nos hiciésemos el uno al otro preguntas de un tipo determinado, nos enseñaba dibujos un tanto psicodélicos y nos preguntaba sobre ellos, estuvo realizando variadas pruebas para entrar en el complicado cerebro humano y saber más sobre factores que se cernían en nuestra mente.

- Puedes marcharte a donde quieras, necesito estar un rato con Léndir a solas. - dijo el psicólogo a Fransua y seguidamente este se marchó de la habitación por la puerta trasera.

- Cree qué va a averiguar algo de mi pasado borrado ¿verdad?.

- Es muy probable, según tus respuestas estas recordando algo así que te voy a conectar al ordenador y te vas a concentrar en aquel día: estabas jugando con tu antiguo ordenador a un juego tipo arcade ¿recuerdas?

- Sí. - según iba recordando mis pensamientos salían en la pantalla y recordaba los sucesos con más facilidad.

- Entonces, - prosiguió - miraste por la ventana y viste...

- ¡Una luz! ahora lo recuerdo era una luz, muy especial, lo especial eran sus colores. - durante un momento salieron esos colores en el monitor después se oyeron unos chispazos seguidos de un fuerte y seco sonido. El monitor estaba totalmente destruido, pero ni a mi, ni a el psicólogo nos afectó en absoluto, ya que nuestros pensamientos estaban totalmente sumidos en aquellos colores, yo estaba empezando a recordar todo: a Sir Williams, sus psicodélicos compañeros, la cúpula, el interrogatorio policial, etcétera. Entonces entró alterado un hombre de mediana edad, con unas pequeñas entradas en su pelo castaño y vestido con una bata blanca. Era el encargado de la zona, Gastón.

- ¡¿Qué demonios ha pasado?! - preguntó muy irritado.

- Estaba haciendo grandes progresos con el chico - comenzó a revelar el psicólogo con una voz aún inquieta - él recordó como una luz le incitó a salir, entonces esa luz salió en la pantalla durante un instante y después... bum el monitor empezó a echar chispas.

- ¿Cómo era esa luz?

- ¿Cómo era? ¡no era! ese es el problema, no tiene nada que ver con lo visto hasta ahora, se salía de cualquier escala de colores.

- ¿Qué quieres decir?

- Lo que oyes. Pregúntale a el chico.

- ¿Es eso cierto?

- En realidad decir que no tiene nada que ver con lo visto hasta ahora es una exageración, podría ser una especie dorado y violeta. - mentí a conciencia.

- ¿Qué estas diciendo? tu lo viste tan bien como yo, estas mintiendo amigo.

- ¿Por qué iba a hacerlo?

- No lo se, pero estoy seguro que esta relacionado con tus recuerdos olvidados.

- Bueno, - dijo el hombre de la bata blanca intentando tranquilizar el ambiente.- os estáis acusando el uno al otro de mentirosos y la mejor forma para saber quien miente de verdad es sometiendooos a nuestro magnífico ordenador.

- Ahora roto.

- Solo se rompió el monitor, podríamos ponerle otro y...

- y no serviría de nada. Porque este ordenador tan especial solo funciona con un monitor muy especial y tardaremos al menos un día en conseguir uno nuevo de la fábrica.

- Lo justo para que llegue el día Léndir ¿verdad? - comentó el encargado de la zona. - Así que usted cree que Léndir ha estropeado el ordenador a propósito con algún poder mental.

- No. Lo que en realidad pienso es que mañana habrá sucesos parecidos a el día olvidado y sea quien o que, quien esté detrás de todo esto no quiere que se sepa nada sobre el asunto. Le aconsejaría que mantuviera a Léndir con una total vigilancia hasta pasado mañana.

- De acuerdo, le mantendremos en una celda acorazada, con cuatro cámaras de vídeo y un supervisor, haciéndole preguntas.

- Y ¿Quién será mi verdugo? - indagué desaprobando la idea.

- El psicólogo Josef aquí presente.

- Con todos mis respetos, no creo que sea apropiado. - dijo el implicado.

- Sin embargo yo lo encuentro muy apropiado, será un buen momento para estudiar vuestras reacciones en determinadas situaciones.

- Creo que olvida algo: yo soy el estudiante no el estudiado.

- ¿Tiene miedo de que pueda descubrir algo demasiado íntimo para usted?

- Le repito que estudio a las personas, basándome en su psicología. No va a conseguir engañarme con un truco tan vulgar.

- Si es usted tan buen psicólogo ¿por qué no quiere estudiar a una persona en lo que sería una situación límite?.

- Debo reconocer que es usted muy bueno en el arte de la convicción .

- Gracias.

- Acepto, pero no me gusta. Tengo un mal presentimiento sobre todo esto.

- ¿Qué pasa? ¿Nadie pregunta mi opinión sobre esto? - intervine algo indignado.

- No creo que haga falta recordarle que usted no esta aquí por placer, sino para ayudarnos a averiguar todo lo posible sobre el día olvidado, por usted, claro.- Comenzó a decir Josef.- Si quiere puede poner una reclamación y sería posteriormente estudiada por su gobierno y sus

padres para más tarde llegar a un acuerdo sobre como debemos tratarle. Pero por ahora deberá aguantarse y llevar esto lo mejor posible.

- Realmente su estancia conjunta va a tener momentos muy interesantes. Señor Josef, acompañe a Léndir a vuestros nuevos aposentos - Finalizó el hombre de la bata blanca.

Mi estancia conjunta con Josef, fue como una pesadilla tanto para él como para mí, él no paro de hacer indagaciones sobre el día olvidado, pero yo le contestaba como si realmente estuviera olvidado, tardó algo en darse cuenta de mi farsa e intento convencerme para que dejara de mentir, pero fue inútil. La verdad, no sabía la causa de defender a sir Williams, mas lo hacía con uñas y dientes, me gustaba guardar secretos poseedores de un interés considerable y en cierto modo me divertía escuchar como aquel psicólogo buscaba la forma de sonsacarme algo relacionado con el día olvidado, pero aquello era demasiado.

- De acuerdo, tu ganas - aceptó el psicólogo - llevo un montón de horas haciéndote preguntas, sin ningún resultado, se me ha levantado un dolor de cabeza espantoso y por si fuera poco tengo un sueño espeluznante. Si estas tramando algo lo vas a conseguir, yo soy humano y tengo mis limitaciones. Hasta mañana.

- Hasta mañana. - respondí satisfecho. Y los dos quedamos aislados en el mundo de los sueños tan rápidamente como cerramos los párpados. Mas nuestro letargo no duro mucho, cinco horas después una sirena empezó a pitar de forma incontrolable, en la habitación que me encontraba, mientras me desperezaba vi como una pequeña parte de la pared se abría y aparecía una pantalla en la que se encontraba Gastón.

- ¿Qué demonios pasa? - preguntó Josep malhumorado.

- Tenías razón, ¡Dios mío tenías razón!.

- Venga, suéltalo - insistió Josep.

- Me acaban de informar de una aparición de una esfera de luces, los presentes aseguran que sus colores no tienen nada que ver con lo conocido hasta ahora, esa esfera aisló a los hermanos Miguel y Laura Gómez, los amigos que Léndir vio antes de venir aquí y se dirige con ellos ¡hacia aquí a 1500 kilómetros por hora!.

- Por todos los dioses, esto va demasiado en serio. - comenté por lo bajo. - No sabíamos lo que decíamos estábamos excitados ante tantas emociones. Demonios, nos hemos condenado y ahora es tarde para echarse atrás. ¡Sir Williams: ¿Por qué nos escuchaste?!

- ¡Léndir será mejor que nos digas todo lo que sabes sobre esta historia! - exclamó Josep muy enfadado.

- Y que importa - dije con tono de resignación - probablemente lo único que haría es empeorar las cosas.

- Si nos dijeras porque viene hacia aquí, habría alguna posibilidad de hacerlo cambiar de idea.  
- dijo el encargado de la zona.

- En verdad creéis ser capaces de parar el destino.

- El destino no esta escrito Len, lo vamos escribiendo poco a poco. - recalcó Josep

- Yo ya firmé el mío en su momento.

- No tenemos tiempo para discusiones filosóficas. - replicó Gastón muy irritado. - O nos lo dices por las buenas o será por las malas con el detector de mentiras, ahora arreglado. Entonces cedí y les conté todo.

- Si no fuera por sucesos de hace un año y los ocurrentes en estos momentos, te metería ahora rápidamente en un manicomio de alta seguridad. - advirtió Josep. - Según tu teoría los chicos se podrían liberar en cuanto quisieran ¿no?

- En teoría si, pero tampoco estoy seguro.

- Pero tu no puedes librarte de ninguna forma.

- Eso creo.

- Pues, crees mal. Te vamos a meter en una prisión para psicópatas muy peligrosos es prácticamente imposible salir o entrar sin una autorización previa y aún así se tardaría al menos media hora, ya que posee los más modernos métodos de defensa: radares, cúpula protectora, construcción metálica, etcétera. Gastón vaya llamando a la prisión no hay tiempo que perder, solo nos quedan 45 minutos aproximadamente.

- Esta bien le apruebo la idea - dijo en tono irónico.

Josep me transportó en su todoterreno a una velocidad vertiginosa y haciendo cosas, que hasta entonces solo había visto en la tele, hasta la prisión grande, fortificada y amurallada por hormigón armado, según nos acercamos una sólida puerta acorazada se abrió dejándonos entrar en aquella fortaleza, para usar la más secreta seguridad: la cúpula blindada y algo ignorado por mi e incluso por Josep un sistema militar muy nuevo de camuflaje, basado en ocultar la prisión entera bajo tierra con unos mecanismos demasiado sofisticados para explicarlos ahora, con estas precauciones desde nada podía entrar desde afuera o al menos eso pensaba yo. Pero aún así me retuvieron junto con Josep y un soldado armado hasta los dientes, en la celda más inaccesible de todas, en la que nunca introdujeron a nadie allí porque nadie se lo había merecido, hasta ahora. Solo quedaban cinco minutos y nada podía pasar en teoría, pero el mal presentimiento de Josep ahora también era mío, aquel soldado vestido de militar y con sus armas correspondientes era el único de la habitación con la suficiente confianza para esbozar una sonrisa y murmurar: "Intenta cogerle ahora, inténtalo", claro, también era el único que no había presenciado nada de lo concerniente a estos fenómenos. Los segundos se arrastraban y un reloj dejaba oír el descorazonador "tic-tac-tic-tac". Entonces ocurrió lo inevitable en un segundo la terrible esfera

de extraordinarios colores desintegró todo lo que se encontró a su paso primero fue tierra después metal y por último vidas humanas. Al llegar a mi habitación la esfera de la muerte se detuvo mientras todo lo que tocaba se desintegraba y yo fui absorbido por ella como una mota de polvo es absorbida por un aspirador, en ese momento creí verme desintegrado como sucedía con todo lo demás, pero no fue así me encontré dentro de la esfera junto a Laura, Miguel, sir Williams, Schneider y todos los demás sonriendo como idiotas, de pronto oí una explosión y supe que toda la prisión se había destruido, pensé que había muerto y me asusté. Todas las personas ubicadas en la prisión fueron encontradas un año más tarde en un bosque de Australia sin recordar absolutamente nada de mi ni de lo ocurrido ese día.



# Empieza la diversión

Abrí los ojos y solo vi oscuridad, sin saber como estaba de pie sobre una superficie sólida y creí que además, parecía que los cinco sentidos me habían abandonado ya que ni olía, ni oía, ni sentía nada, exceptuando claro la superficie sobre la que me apoyaba, cuando oí unos pasos acercándose y pronto vi a sir Williams, él estaba iluminado, sin que ninguna luz le llegará al cuerpo, ahora ya no llevaba su extravagante túnica, sino una cota de malla sujetando una capa azul, unos discretos pantalones de tela verde y unas sencillas botas del mismo color, al no llevar las gafas de sol se le podían ver sus penetrantes ojos de color grisáceo, entonces me di cuenta de que me había iluminado como sir Williams y además estaba, al darme cuenta de esto me acurruqué apresuradamente, en un acto reflejo.

- ¿Dónde estoy en el cielo o en el infierno? - pregunté con un sosiego, que no podía ser mío.
- En ninguno de los dos sitios, por supuesto. - contestó él.
- Entonces esto es el purgatorio - afirmé.
- Acéptalo. No estás muerto, simplemente estás viajando en el espacio-tiempo.
- ¿Quién me ha desnudado? - indagué cambiando de tema.
- Las perdiste, como todos, al atravesar *la puerta de los mundos*.
- Entonces... ¿cómo has conseguido tu esas ropas?
- Ha bastado con deseárselo.
- ¿Sí...? entonces yo deseo llevar puesto un pantalón vaquero, un polo negro y unas botas. - Y así fue. - ¡Funciona! también quiero estar montado en un coche que vuele y no necesite combustible. - pero todo siguió igual - Este sueño es muy raro.
- Tampoco estás dormido, simplemente estas viajando en el espacio-tiempo, ya te lo he dicho.
- Si es verdad lo que dices, ha llegado la hora de las explicaciones.
- ¿Qué quieres que te explique?
- ¿Dónde estoy?
- En una región del universo donde no hay luz, algunos de nosotros pensamos que estamos dentro de una especie de agujero negro.
- Pero eso es imposible, en el caso de que me hubiese metido en un agujero, sin enterarme, estaría hecho un espagueti.
- Por eso decimos que es una especie de agujero negro.
- Bueno, vale, pero ¿cómo he llegado hasta aquí?
- Simple, la esfera que destruyó la prisión de París te transportó hasta *la puerta de los mundos*,

al volver a aparecer después de un año y ahora estás dentro de ella.

- Antes has estado hablando "algunos de nosotros". ¿Dónde están? pues.

- No lo sé, por aquí cerca supongo, si quieres podemos buscarles, o quizá ya hayan salido.

- ¿A dónde?

- A la siguiente realidad.

- Ah, ¿y cuál es la salida?

- *La puerta de los mundos*, por supuesto.

- Vale, vale busquémosla. Y así comenzamos a vagar por las sombras hasta encontrar un pequeño destello de luz, nos guiamos por él hasta descubrir un rectángulo en forma de puerta, desde el que podíamos ver, como si se tratase, de una ventana un frío bosque de pinos.

- Será mejor que desees otras ropas o pasarás frío - me indicó sir Williams. Ahora él soportaba un largo abrigo de piel de oso, encima de sus nuevos atavíos.

- Primero, explícame por qué puedo hacer aparecer solo ropa.

- La verdad, no lo se, pero es así. Aunque sí sé que solo podrás lograr una nueva ropa, mientras estés aquí dentro. - Yo hice aparecer una camisa de leñador, debajo de un plumífero negro, un pantalón de pana y unas botas forradas de algodón.

- ¿Preparado para conocer una nueva realidad del mundo? - me indagó sir Williams con una sonrisa algo irónica.

- Claro. - contesté. Entonces di un pequeño paso atravesando el portal, pero uno demasiado grande en mi vida, después de que sir Williams me imitase se cerró *la puerta de los mundos* y quedamos perdidos en un inmenso y frío bosque de gigantescos pinos.

Agudicé el oído y entre el murmullo del viento y el graznido de algunas aves y creí oír voces humanas, se lo comenté a sir Williams y nos apresuramos hacia ellas, según nos íbamos aproximando empezamos a escuchar unos disparos que me recordaban a láseres de la "Guerra de las Galaxias", sir Williams me ordenó que me quedase donde estaba y yo le obedecí sin rechistar, seguidamente él se perdió entre la maleza y 2 minutos después escuché gritos de terror, más tarde hubo silencio, me quedé acurrucado dentro del tronco de un pino hueco, rezando todo lo que sabía y preguntándome si en este lugar existiría Dios y así estuve más de media hora hasta que empecé a advertir unas voces acercándose, creo que me escucharon mientras rezaba pues se callaron y sus pasos se acercaron cautelosos hacia donde yo me encontraba, por fin se detuvieron al lado de mi escondrijo.

- Sal inmediatamente, sabandija asesina, sabemos que estás ahí. - dijo una voz con un conocido acento alemán. - Y como intentes algo te reduciremos a polvo. - Y después de esto disparó a una robusta rama que quedó desintegrada al instante. Yo salí del tronco hueco con las manos en alto y temblando como un flan. Pero para mi sorpresa a quien me encontré

apuntándome con un arma era Schneider y Einstein unos de los compañeros de sir Williams.

- Ah, eres tu - dijo el alemán.

- ¿Sabéis que ha pasado? - pregunté recuperándome de el susto.

- Todo sucedió muy rápido - comenzó Schneider. - Acabábamos de salir de *la puerta de los mundos* y aún nos estábamos buscando unos a otros entonces llegaron unos vehículos de la tecnología Balarf con sus rayos inmovilizadores. Al principio les plantamos cara, pero iban viniendo más y... solo nosotros conseguimos huir.

- Me he perdido. - argumenté.

- No me extraña - dijo Einstein - Schneider, deberías recordar que es nuevo.

- Entonces explícaselo tu, sabihondo.

- Verás, estamos en un plano ¿Sabes lo que es un plano?

- Si, me lo contó sir Williams hace un año.

- En este plano unos alienígenas invadieron la Tierra para su supervivencia, extinguieron la raza humana, edificaron sus modernas ciudades, separaron nuestro planeta unos 10.000 kilómetros de la órbita del Sol para adaptar el planeta sus necesidades y tener un clima más frío. Por esto la fauna y la vegetación han cambiado mucho si esto fuese tu realidad ahora estaríamos en medio del desierto del Sahara.

- Vete al grano. - ordenó Schneider.

- Bueno, ellos no necesitan armas destructivas ya que no tienen guerras y únicamente usan congeladoras y así es como están los demás: congelados.

- ¿Todos? ¿Laura también?

- Sí, ella sí, pero... Gaspar no estaba. - informó Einstein pensativo.

- ¿Quién es Gaspar? - pregunté. A continuación una potente bocanada de viento del Norte trajo una espesa niebla que nos impidió ver más allá de nuestras narices.

- Pronto lo vas a conocer.- Predijo Schneider. Entonces rayos blancos y negros cayeron entre Schneider, Einstein y yo, mientras la niebla se fundía con nuevos truenos ahora azulados, finalmente del suelo se produjo una llama que se apagó tan rápido como se creó, dejando a un hombre joven, cubierto por una peculiar túnica, de color negro y blanco.

- Aún tiene que mejorar. - comentó Einstein.

- Y bastante. - agregó Schneider.

- A mi me parece que al chico le ha gustado ¿Verdad? - dijo Gaspar dirigiéndose a mi.

- Cla... claro.

- ¿Véis?.

- Sabiendo de donde viene eso quiere decir que no le ha gustado - aseguró Einstein - Pero dejemos esto y pasemos a asuntos más importantes: el rescate de el resto del grupo.

- ¡Parar!. - ordené - Si voy a pasar con vosotros un año en este lugar al menos quiero enterarme de algo de lo que ocurre, así que a partir de ahora vais a hablar de una forma que yo pueda comprender. ¿Entendido?. Bien entonces empezar la conversación otra vez.

- ¿Quieres que te lo expliquemos? - preguntó Einstein.

- Sí.

- De acuerdo, lo haré, tenemos tiempo. - dijo Einstein después de pensarlo unos segundos. - Gaspar viene del plano de la fantástica Edad Media, la Edad Media de dragones, magos, elfos y ese tipo de seres. Gaspar es un mago.

- Entonces un plano no es una u otra decisión tomada por una persona que repercutió en mayor o menor grado a la humanidad.

- Buena definición y aunque es eso ocurre que hay dos tipos de planos: reales y ficticios, los reales se crean por una u otra acción y los ficticios se crean por un pensamiento de una persona que a Dios le gustó y lo convirtió en un plano. ¿Pasamos ya al rescate?

- Espera. Entonces ¿De dónde venís Schneider y tú?.

- Schneider viene de un plano donde los nazis dominaron el mundo y yo del futuro. ¿ya?

- Bueno, vale.

- Bien. Cuando los Balarfs atrapan a algún humano superviviente lo llevan a alguna ciudad lo investigan, lo juzgan y finalmente suelen diseccionarlo y utilizan su cerebro y su ADN para hacer macabros experimentos, con lo que tenemos una semana para liberar a nuestros compañeros.

- ¿Cuál crees que será la ciudad donde los lleven? - preguntó Schneider

- Su nombre verdadero es impronunciable, pero si dices Dalonnir puede que te comprendan, ella es la capital científica, seguramente les llevarán allí debido a su singularidad en ropas y pensamientos, si los comparamos con los de los especímenes humanos que ellos conocen y...

- Te creemos. - aseguró Schneider - Ahora límitate a decirnos donde está esa ciudad.

- Se construyó sobre lo que en un tiempo se llamó Atenas, está al sudeste de Europa a orillas del Mediterr...

- Todos sabemos donde está Atenas. - informó Schneider - Bien, Gaspar, tu nos darás un aspecto de Balarf, Einstein métete en uno de sus ordenadores y danos una identidad falsa e inténtame conseguir un plano de la ciudad y pensaré algo para llegar hasta el recinto de humanos en vías de juicio, Léndir, tu ... búscanos algo para comer.

- Primero tengo una pregunta.

- Pues pregunta, - dijo Schneider como si fuese un padre que intenta enseñar a su hijo algo muy simple.

- ¿Cómo vamos a hablar con ellos?

- Esa es una buena pregunta... - declaró Schneider dubitativo - ...que te va a explicar Einstein.

- Es cierto, no podemos hablar en su idioma, si es que se le pudiera llamar así. Al menos tardaría un mes en fabricar un aparato que enseñase y adaptase a nuestras bocas un lenguaje que casi no conozco, eso, claro está, en el mejor de los casos.

- Gaspar, ¿no puedes hacer un hechizo que ...? - indagó Schneider.

- Lo mejor que sé es un hechizo para aprender más rápido y con más facilidad las cosas. Aún así necesitamos a alguien de quien aprender y solo dura un día.

- Conviértenos en esos seres, entremos en su ciudad y aprenderemos el idioma sobre la marcha, si el hechizo tiene el suficiente buen rendimiento. - Pensé.

- Necesito el ADN de un individuo para poder hacer el hechizo de metamorfosis, además de algunas hierbas. Por lo cual lo que creo más sensato es capturar a uno de estos seres.

- No será tan fácil.- dijo Schneider - ¿Cómo lo atraparemos?

- Con esto - contestó Einstein, sacando una pistola demasiado singular - un inmovilizador.

- ¿Dónde encontraremos uno solo? - Al tiempo Schneider decía esto empezaron a oírse unos peculiares sonidos de balarf, e inmediatamente se escondieron detrás de unos helechos.

- ¿Qué están diciendo? - susurró Schneider a Einstein.

- Están discutiendo sobre donde van a acampar para comer. Son una pareja de tortolitos y están a 10.000 kilómetros de cualquier signo de civilización. Ya tenemos el ingrediente principal para la metamorfosis. - Todos tuvimos que aguantarnos una sonora risa sarcástica, que quedó reducida a una sonrisa.

Schneider apuntó con sigilo y seguridad el inmovilizador hacia el balarf macho, un pequeño apretón a lo que podría considerarse el gatillo bastó para que un peculiar haz de luz azul saliese despedido hacia el balarf en una centésima de segundo, llegó hasta él y lo capturó envolviéndole en energía azulada, la hembra al ver esto, se escabulló entre un arbusto de dos metros de alto, para saltar a un árbol, Schneider hacia tiros errados, paralizando al arbusto que se agitaba, gracias al aire cortante, mientras corría para perderse entre la maleza en busca de la extraña criatura.

Nosotros salimos de nuestro escondite hacia el alienígena, al verlo me recuerdo a un oso hormiguero de dos metros de alto, aunque verdaderamente era muy distinto, en lugar de nariz y boca, poseía una trompa de unos cinco centímetros de largo, tenía las orejas puntiagudas, y un par de ojos violetas y furiosos, su cabeza se prolongaba hacia atrás, haciendo una forma extraña; sus brazos finalizaban en unos largos dedos; para cimentar su enorme cuerpo poseía unos grandes pies y sus únicos atavíos era un singular cinturón, con extraños bultos.

Sir Williams se le acercó amenazadoramente, gracias a una peculiar pistola, que imaginé que debía escupir peligrosos rayos y dijo con su educado acento inglés:

- Criatura endemoniada, mi nombre es Sir Williams y ahora eres nuestro prisionero y si te comportas con compostura no le haremos daño. - Su única respuesta fue un repulsivo escupitajo violeta, sir Williams fue a dispararle, pero un rápido movimiento de muñeca de Gaspar salvó al alienígena.

- No conseguiras nada matándole, haré el hechizo y terminaremos con esto de una vez. - dijo Gaspar implacando la paz, al tiempo que sujetaba a Schneider con la mano

- Tienes razón.

- Muchacho, ayúdame a buscar las hierbas necesarias y así acabaremos antes.

- Vale. ¿Cómo son?

- Te lo explicaré por el camino. - Diciendo esto nos adentramos en el húmedo bosque observando el monótono paisaje compuesto por gigantescos pinos y otros árboles parecidos a helechos de medidas similares a las de los pinos; helechos, sí había pero medían dos metros o quizá más; las rocas estaban verdecidas por un musgo un tanto extravagante, Gaspar escogió algo de este para el hechizo, también recogió unas graciosas florecillas violetas que crecían en el tronco de algunos pinos.

- Gaspar, ¿nunca echas de menos tu hogar? - pregunté mientras avanzaba en nuestro camino de vuelta.

- Si, muchas veces, pero añoró mucho más, las gentes que lo habitaban. - contestó con la mirada perdida.

- ¿Crees que consigueremos rescatarles?

- Seguro. Pero ahora, prepárate, porque te voy a cambiar la cara. - Ya habíamos llegado, mas Schneider no había regresado. ¿Dónde está Schneider?

- Está empeñado en atrapar a esa escurridiza Balarf - contestó sir Williams.

- Debe volver, se puede haber salido del radio de acción de mi hechizo.

- ¿Qué hechizo? - pregunté

- El cual nos mantiene invisibles ante los radares. - dijo Gaspar en un tono de evidencia. - ¿Cómo íbamos a estar aquí sin él? habríamos acabado como el resto de el grupo. - Mientras Gaspar me decía esto, sir Williams sacó de un bolsillo de su abrigo unos auriculares y un transmisor, con los que ordenó a Schneider que volviera inmediatamente.

- La vuelta de Schneider nos puede traer graves problemas - avisó Einstein.

- ¿Qué quieres decir? - cuestionó Gaspar.

- He estado haciendo unos pequeños cálculos y he llegado a la conclusión de que Schneider ha estado siete minutos y dieciséis segundos fuera del radio de acción de tu hechizo, el doble de tiempo de él que necesitarían para encontrarle, en el caso más extraño, con lo cual lo más probable es que le estén siguiendo para llevarse el lote completo. - Concluyó como si acabara de

formular un problema de matemáticas muy sencillo.

- ¿Sugieres que les preparemos una emboscada? - indagó sir Williams

- No. Sugiero que les demos lo buscado.

- ¿A qué te refieres? - pregunté sorprendido.

- Gaspar. Coge la muestra de ADN de nuestro cautivo y explícaselo.

- Recuerda que no puedo hacer más de tres hechizos importantes en un día. - replicó Gaspar.

- Lo recuerdo.

- Bien, como quieras - y diciendo esto Gaspar nos arrancó un pelo, al extraterrestre y a mí, seguido de un lamento por nuestra parte. Introdujo mi pelo y un pedazo de él de nuestro prisionero en un frasco, junto a las hierbas que habíamos recogido anteriormente, se cernió ante el recipiente conjurando extravagantes frases en un idioma ininteligible y moviéndose de un modo muy peculiar, acto seguido el frasco se iluminó color naranja.

- Bebed - nos dijo al alien y a mí.

- Ni lo sueñes - contesté estremecido.

- Venga, esto no es ningún veneno - intentó animarme Gaspar.

- De eso no estoy tan seguro ¿Por qué no bebes tu primero?.

- Porque a mí no me haría ningún efecto, ya que el pelo es tuyo.

- Una de las pocas cosas, que aún poseo es la vida y no quiero arriesgarme a perderla de una manera tan tonta.

- Vamos Léndir no seas crío -argumentó sir Williwams- que no tenemos tiempo que perder.

- No me vengas con esas. Si no hubiese sido un crío no estaría aquí. Si es que no estoy soñando y esto no es más que una horrible pesadilla.- Después de decir esto ví como Gaspar realizaba uno de sus extraños gestos con sus manos y quede sumido en un profundo sueño, que me hizo caer precipitadamente al suelo.

Al despertar me sentía raro, levanté la cabeza y me ví a mí mismo capturado por los fascinantes rayos de la pistola prodigiosa de Schneider; estremecido miré hacia mi alrededor y contemplé como todos me miraban de forma sonriente y expectativa, me fuí a mirar debido a la atención que me mostraban y descubrí con horror como mi piel estaba recubierta de asperos pelos, intenté dar un grito desgarrador y solo pude hacer sonar algo parecido a un graznido, que en mi situación actual me es imposible repetir, amedrentado, me eché las manos a la cara y palpé otro de los aspectos de mi nueva forma, la boca había adquerido la forma del tubo de una trompeta y entonces comprendí que me había transformado, en uno de los alienígenas que habían invadido nuestro planeta, me palpé las orejas para comprobar si eran puntiagudas y así era. Emití otro graznido desgarrador. Levanté la vista hacia mis singulares compañeros y allí estaban con su sonrisa estúpida y su mirada espectante. Finalmente, Einstein dijo:

- ¿Comprendes ahora de lo que te hablaba? - Yo quise decir que no, pero solo conseguí expresar otro extraño sonido.

- Parece que el problema de la comunicación va a ser grave, aunque un no lo entiende cualquiera. Verás, cuando Schneider regrese seguido de balarfs solo te encontrará a ti transformado en un balarf debido a un hechizo de Gaspar. Y les dirás, que tu nunca habías visto a ese humano, ya que cuando atacó a tu novia (balarf) ella estaba esperando a que tu trajeras la comida. Si la interrogan y niega lo que has dicho, argumenta que ella es una escalítica, lo cual quiere decir que padece una enfermedad cerebral muy común en esta raza, que consiste en exagerar las cosas. No te preocupes por el idioma balarf o su pronunciación gracias al hechizo de Gaspar, mientras este en ese cuerpo de balarf siempre hablaras en su idioma. Recuerda, cómportate como si fueras uno de ellos, si surgen problemas estaremos cerca para ayudarte, ahora vamos a escondernos. E intenta por todos los medios quedarte a solas con la hembra Balarf, para para tomar su apariencia como hicimos contigo. Buena suerte. - Nada más decir esto marcharon apresuradamente y cuando ya empezaban a perderse entre el follaje, se oyó la voz de Einstein diciendo - Por cierto te llamas Sralin.

- Ey, no os vayáis!- dije con una vocecilla de niño asustado.

Entonces comencé a pensar en la responsabilidad, que llevaba sobre los hombros y la importancia que traía consigo fallar en mi intento de hacer mi tarea correctamente, que entre otras cosas ¡dependía la vida de Laura!. Este pensamiento me dió un gran ánimo para realizar mi nueva empresa con mesura, entonces divisé un extraño vehículo con la forma de un cono, un tanto aplanado, más tarde descubrí que se llamaba veleta, en cualquier caso este móvil sobrevolaba lentamente el cielo azul, hasta que de pronto viró con violencia hacia el lugar donde yo me encontraba y se lanzó en picado hacia mi, pero aterrizó suavemente, sin hacer el menor ruido, seguidamente desapareció una parte del exótico vehículo, dejando ver el interior del mismo, en el que se encontraba el balarf hembra, que fue a perseguir Schneider; y otro balarf macho el cual sujetaba al nazi mediante un collarín metálico, con brillantes luces de diferentes colores. Al ver esto trague saliva y comencé mi actuación.

- ¡Querida!, que alegría verte - dije refiriéndome a la balarf - estaba muy preocupado, pero ahora sé que estas bien.

- ¿Cómo has conseguido escapar?¿Dónde están los demás humanos? - preguntó ella.

- ¿Ya empiezas otra vez?, solo había uno ¿recuerdas? y lo tenéis apresado ¿o no?.

- Lamann. ¿Qué ha querido decir? - preguntó el joven balarf a la balarf.

- Yo le contestaré a eso - dije cordialmente - pero antes debo presentarme, me llamo Sralin.

- Y yo soy Feluc, de la familia Balam.

---

<sup>1</sup>A partir de este momento todos los diálogos en idioma balarf estarán traducidos del mismo al nuestro.



- Verás Feluc - dije en voz baja y acercándome en lo posible a él para conseguir que no me oyera Lamann - ella es escalítica.

- ¡Feluc! - dijo Lamann - no le hagas caso en lo que te este diciendo, él no es Sralin. Yo ví muy bien como luchaba junto a mi contra esos humanos y creo que le atraparon mientras yo conseguía escapar.

- ¿Comprende ahora lo que le decía? - susurré a Feluc.

- Sí. Pero, por favor, primero explíqueme que sucedió en realidad. - Una gota de sudor resbaló mi, entonces peluda frente. Y comencé mi improvisado relato:

- Lamann y yo estábamos disfrutando de un día de campo en este maravilloso bosque, cuando ese horrible humano apareció de pronto dándonos un gran susto, ella corrió internándose en el bosque y aquel humano la siguió como si realmente quisiera hacerla algo diabólico, yo tardé algo en reaccionar, pero aún así les seguí durante un buen trecho hasta que un ave me confundió el rastro.

- En ese caso lo más inteligente será que vuelvan a la ciudad para prestar declaración sobre el humano descubierto. Y sería un placer para mi acompañarles en su regreso hasta allá y les invito a declaren de igual forma ante nuestros miembros sobre la investigación de antiguos pobladores.

- Y yo estaría encantado de hacerlo. - dije tomando una iniciativa para intentar rescatar a Schneider. - Pero a mi novia no le sientan bien estas cosas y me sentiría más tranquilo si alguien le acompañara a hacerse una revisión.

- De acuerdo, yo mismo les llevaré a su hospital y después les recogeré para que realicen su declaración. Iremos en el carcelero, quiero estar seguro de que nuestro pequeño humano no pueda escaparse- Dijo con un matiz de odio hacia mi verdadera raza.

Y de esta forma nos introducimos en aquel vehículo atravesando sus paredes como si de una cortina de agua se tratase, Feluc introdujo a Schneider en una pequeña cámara situada en la parte posterior del vehículo, a modo de "maletero"; cuando me dispuse a usar el asiento (perfectamente cómodo para mi cuerpo) tuve miedo de salir disparado de él y caer de golpe en tierra debido a la inercia y a la inestabilidad de las paredes, pero cual fue mi sorpresa cuando mis ojos informaron de que no nos movíamos, sin que el resto de mi cuerpo lo percibiese y es que ¡no existía la inercia!

Aún asombrado por este fenómeno me concentré en mi tarea, la de salvar a un hombre nazi que prácticamente no conocía y que me inspiraba más miedo que simpatía. De todas formas era lo único en lo que en esos momentos me invadía la cabeza, mas no sabía como hacerlo, Schneider estaba en el maletero así que la única forma de rescatarle sería apoderándome de la nave, eso era evidente, pero yo no podía dejar fuera de combate a dos tripulantes y luego pilotar la "veleta" tan tranquilamente ¿o quizá sí?. Entonces me dí cuenta de mi auténtica situación,

Lamann estaba con la mente perdida admirando el paisaje; Feluc, por otro lado, estaba dando cabezadas totalmente relajado en su asiento, lo más probable es que tuviera encendido una especie de piloto automático; y como último punto a mi favor, había dejado su pistola inmovilizadora en la guantera, y tan solo un metro de distancia me separaba de ella.

- No tendrás una oportunidad mejor - me dije. Y de la forma más rápida y sigilosa que pude, tomé la pistola y lancé uno de sus disparos contra el conductor.

Fallé. El disparo dió en la nave y esta se detuvo, aunque yo no lo notara. Feluc se había despertado y se lanzó furioso contra mi. Efectué contra él un segundo disparo, este sí fue acertado y Feluc quedó totalmente inmóvil en el aire, como si fuera apretado el "botón de pausa" en una película de video, mientras observaba esta curiosa escena, sentí como alguien me agarraba por la espalda, era Lamann, intenté forcejear, pero ya me había hecho una llave, después sentí un dolor intenso y todo se volvió oscuro. Y así pasé algún tiempo.

## Capítulo V

- Vaya, ya has despertado - dijo una voz un tanto indiferente de la que no alcance a ver el dueño debido a la intensa oscuridad en la que me encontraba envuelto. Un ligero ruido de motor me indicó que debería estar viajando en algún tipo de vehículo y al recordar mis desventuras temí que fuese como prisionero, entonces quise corroborar mi teoría, pero antes preferí saber quien sería la figura que estaba detrás de aquellas palabras que conocían mi sueño.

- ¿Quién eres? - inquirí a aquella voz.

- Soy Schneider, un notable ciudadano del próspero Imperio Alemán, aunque actualmente ejerzo como viajero de la "Puerta de los Mundos".

- ¡Claro! al cogerme, me habrán metido junto a él y ahora estaremos los dos en el maletero - pensé amargamente - Pero no puede ser el maletero era mucho más pequeño, además ¿cómo iban a meter a un balarf junto a un humano?. Entonces me dí cuenta, los largos pelos de mis brazos habían desaparecido, los de mis piernas también e incluso mi anatomía volvía a ser la de un hombre y es que: ¡volvía a ser humano!.

- ¡Soy humano! ¡Soy humano! - grité repetidas veces.

- Sí. Pero no por mucho tiempo - dijo el fascista en un tono solemne.

- ¿Qué quieres decir?

- Que estamos siendo conducidos al matadero, eso es lo que quiero decir.

- Pero ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?.

- Verás, al perder la consciencia, se te llevo, al igual que a mi, a un laboratorio donde consiguieron devolverte tu forma original, después te reunieron conmigo en este transporte para ser llevados, a diseccionar, junto a nuestros compañeros de raza. Pero no te preocupes, - comenzó a decir en un tono grave - la raza humana jamás morirá, si nosotros morimos otros humanos vendrán como nosotros vinimos y vengarán nuestras muertes, ya que la raza humana es tan perfecta que Dios no puede dejar que muera.

- Oh, Dios mío - sollocé sin hacer caso a sus últimas palabras - no he acabado de salir de un peligro y ya me he metido en otro peor. Y todo ocurre en un mundo imposible... Si le contara algo de esto a mi padre, me castigaría sin salir por inventarme fantasías incongruentes, - y con lágrimas en los ojos dije - pero me encantaría que lo hiciese.

- Yo también castigaría a mi hijo si me contara algo de este u otros mundos en que he estado.

- ¿Tiene hijos? - pregunté al tiempo que levantaba la cabeza enjugándome los ojos.

- Sólo uno. Es un pequeño niño rubio, de ojos azules; como su padre. - contaba mostrando por primera vez, desde que le conocí, una floreciente sonrisa en la cara - Cuando me separé de él no dejaba de hablarme de un portal de luz que aparecía, y yo me enfadaba muchísimo, diciéndole que para llegar algo en esta vida, hay que tener los pies en el suelo.

- ¿Y no le apenó separarse de su casa? - le pregunté sin atreverme a llamarle de tu.

- Por supuesto, yo allí tenía a mi familia muy acomodada, ya que era funcionario y trabajar para el estado en mi mundo, es lo mejor; te ofrecen una buena vivienda muy cercana al trabajo, un jugoso sueldo, la posibilidad de llevar a los hijos de uno a los mejores centros de enseñanza, sí verdaderamente sentí mucho perder todo eso, pero no puedo, ni pude hacer nada por evitarlo y lamentarme sólo empeoraría las cosas.

- Es que aparece usted siempre tan imperturbable que...

- Un hombre no llora ni en el caso de que se muera su padre - Esta sentencia me mantuvo callado durante algunos minutos hasta que fascinado por la persona que tenía ante mis ojos decidí reemprender la conversación por otro rumbo.

- Sir Williams me dijo que en su mundo, los alemanes vencieron en la 2ª Guerra Mundial, pero me preguntó... ¿cómo es su mundo?.

- Bueno, es todo un poco complicado. No fue una victoria nuestra sino más bien muchos pequeños errores de los aliados, que nos permitieron ganar batallas de bastante importancia, y así ir avanzando nuestras tropas, por Rusia e Inglaterra - mientras avanzaba en el relato estos sucesos un brillo de satisfacción, crecía en sus ojos - Una vez se hubo conquistado estos dos países, todo fue mucho más fácil y aunque muchos países guiados por el miedo se aliaron con Estados Unidos (quienes tardaron demasiado en introducirse en el conflicto) muchos otros llevados por el mismo guía se decidieron por una rendición pacífica. Podría hablarte de las

victorias del fascismo durante horas, pero de una forma resumida, la historia de mi mundo es esa.

- Pero, yo me refería a que pasó después de la invasión ¿Quedaron países independientes? ¿Se unificó la moneda y el idioma? ¿Hay judíos? - preguntaba con un interés apasionado.

- Bueno, se puede decir que lo que se llamo “la aleminificación”, costó mucho, el marco alemán se universalizó con relativa facilidad, pero la lengua ¡buf! eso aún no está acabado. ¿Qué si hay judíos? Espero que el dicho *mala hierba nunca muere* responda tu pregunta.

En ese momento, desde alguna parte del vehículo, lentamente, una compuerta dejó entrar un hilo luz que se ensachaba, al mismo tiempo que cegaba nuestros ojos, ya habituados a la oscuridad. Cuando mi vista se acostumbró tal cambio de luz, pude contemplar ese montón de extraños personajes que me acompañaron al separarme de mi familia y mis amigos, aunque muchos de ellos jamás los había visto. Y al encontrarme a todos ellos rapados e, inmovilizados por unas camillas provistas de fuertes sujeciones, sentí por primera vez en mi vida, miedo de morir. Horrorizado por este sentimiento y guiado por el instinto animal de supervivencia, busqué desesperadamente una salida a aquella sala de los horrores y descubrí como la entrada del vehículo, que me había traído hasta aquel lugar aún se mantenía abierta, corrí hacia ella como alma que lleva el diablo y en el momento en que mis piernas lograban cruzarla, apareció del vehículo, una máquina que en las películas y libros de ciencia ficción, llamarían: robot.

Aquel robot, de forma piramidal, se desplazaba hacia mí a gran velocidad, impulsado por unas pequeñas ruedas metálicas adheridas a su base. Yo corría y corría, como jamás lo había hecho, ni lo volvería a hacer, buscando una nueva salida mas, esas tenazas amenazantes que pendían de su cuerpo, se acercaban a mí a una velocidad vertiginosa, hasta que por fin, me apresaron.

En aquellos momentos, lloré, pataleé y grité, pero todo fue inútil. Fuí apresado con los demás, en general y junto a Schneider, en particular, quien había aceptado aquella manera de morir, sin oponer resistencia, de una forma noble y resignada. Sólo el individuo llamado Einstein, se mantenía “sonriente”, todos los demás soportábamos una tristeza enorme, de una forma más o menos expresiva; y esa sonrisa no hacía más que ocupar mi cabeza de dudas, en un momento tan comprometido. “¿Será un balarf?”, “¿Tendrá un plan para escapar?”, “¿O quizá nos haya traicionado?” Dudas como estas, se sucedían impetuosamente en mi cabeza, sin saber si moriría conociendo la respuesta.

Entonces llegaron cuatro nuevos personajes a la sala, dos robots de cuerpo piramidal y dos balarfs cubiertos por una bata blanca. Uno de ellos, se adelantó diciendo:

- Hola, soy el director del centro de investigación humana, en la región norte de la Tierra. Si quieren pueden llamarme director. Mi compañero, es simplemente el testigo oficial de la operación científica, que va a relizarse. Si lo necesitan podrán llamarle testigo. Los robots, que

nos acompañan, están altamente cualificados, para realizar cualquier acto relacionado con la medicina, ya sea humana, o para balarfs.

Es mi obligación ética contarles todo esto e informarles además, de que perderán la vida, al realizarles esta operación quirúrgica, ya que deberemos separar su preciado cerebro de su cuerpo con el fin, de saber más datos, sobre su raza, de forma tanto física como psicológica.

Mi deber informativo ha acabado, no atenderé a preguntas sobre este tema. Pero, si aceptaré voluntarios para que nuestros robots, comiencen su trabajo. Si no hay voluntarios el orden será aleatorio.

- Director ... - nombró uno de los robots.

- ¿Tiene usted obligación de llamarme de esa forma? - preguntó el aludido un tanto molesto.

- Solo en presencia de humanos. - indicó él que había sido llamado como testigo.

- Ah, claro - comprendió el director - ¿qué quería?

- Entre los humanos, hay una máquina. Un robot. - Para aquel entonces, ya había olvidado la funesta máquina que apareció lentamente de entre las sombras, cuando Laura, Miguel y yo, íbamos a ser desvalijados por aquellos pobres diablos armados, que no sabían que iban a ser liquidados de la forma más eficiente y rápida posible, sin pensar en una mínima escrupulosidad, para nuestros delicados estómagos los cuales no soportaron tan agradable experiencia. Y aunque ni siquiera al entrar a la (para mí) maldita sala, en la que ahora me encontraba, me dí cuenta de su presencia, cuando fue oí aquella mención supe perfectamente a quien se referían y las crueles imágenes de los delincuentes asesinados, que durante algún tiempo protagonizaron mis pesadillas, se sobrevinieron a mi mente inmediatamente sin que yo pudiera hacer otra cosa más que sentir como un escalofrío recorría mi cuerpo.

- Es extraño, no estaba avisado ¿venía con ellos?.

- El sujeto en cuestión se encontraba junto a los humanos en el momento de la captura de los mismos, mostrando muestras de compañerismo y lealtad hacia ellos, por lo que se decidió retenerlo junto a los mismos hasta nueva orden. - contestó un robot que parecía estar al tanto del tema.

- Ya veo. ¿Reconoce su clase?

- No.

- ¿Su orden?

- Pertenece a la orden clásica.

- Bien. Aplazaremos la operación hasta que la pareja competente, venga a llevárselo. - Al oír este comentario me pareció totalmente absurdo, ya que si ni siquiera ellos (ejecutores de la operación) conocían su existencia ¿cuánto tiempo deberían esperar hasta que la llamada *pareja competente* se les ocurriera pasar por la temible sala?. La respuesta no se hizo esperar ya que en

menos de cinco minutos, un nuevo robot acompañado de un balarf apareció en la sala y tras unas rápidas palabras se llevaron a nuestro mecánico compañero, quien se marchó diciendo: “1ª directriz, 1ª directriz, 1ª directriz, 1ª directriz ...”.

Sólo Einstein quien empezó a sonreír con más fuerza pareció entender el verdadero significado de esas dos repetidas palabras. Aunque esta no fue la única repercusión que tuvieron las mismas, ya que la expresión de los androides que permanecían en la sala, cambió de una manera muy extraña, que si no fuera porque estamos hablando de máquinas diría que estaban intentando hacer memoria.

- Comiencen con aquel humano con la boca curvada, será interesante saber porque mantiene aquel gesto mientras los demás mantienen su lógica expresión de pánico o valor. - Mandó el director a los androides. Estos se fueron acercando a Einstein, mientras tanto, de sus cuerpos aparecían diferentes y especializadas extremidades quirúrgicas. Cuando estos se disponían a comenzar le preguntaron a Einstein, el cual había cambiado su sonrisa por una aparente expresión de superioridad:

- ¿Quiere anestesia?.

- No la necesito - exclamó con desdén.

- Debo advertirle que el dolor al que se va a exponer va a ser muy intenso.

- Vosotros no podéis producirme dolor.

- Lo siento, pero no comparto esa opinión, nuestro instrumental es muy efectivo y su cuerpo muy blando, pero con un sistema nervioso en perfectas condiciones.

- Lo que quiero decir es que no podéis usar vuestro instrumental contra mí.

- No sólo podemos, sino que lo vamos a utilizar ahora mismo, ya que la conversación preliminar ha llegado a su fin - dijo acercando un pequeño láser hacia su afeitada cabeza. Fue entonces cuando el pobre Einstein perdió aquella seguridad que le había definido en su estancia en aquella sala, convirtiéndola rápidamente en un pánico histérico, que le obligaba a exclamar de forma nerviosa:

-¡No podéis! ¡No podéis! ¡No podéis! ¡NO PODÉIS HACERLO!. - estas fueron las últimas palabras con sentido que pudo pronunciar antes de que un corte limpio comenzara a hacer brotar una cálida sangre de su entonces reluciente cabeza y todas aquellas palabras mudaran en gritos de angustia y dolor. E inesperadamente después del amargo suspiro con el que el científico le dio la bienvenida a la muerte, aquella máquina que fue su verdugo se volvió *humanamente loca* y comenzó a dar vueltas sobre si misma al tiempo que “echaba chispas”, en el sentido más literal de la frase. El estado de descontrol prosiguió obligando a aquella máquina a recorrer desenfadadamente toda la habitación haciendo uso de su láser para destruir todo lo que se interponía a aquel frenético su paso y también sorprendentemente para ¡liberarnos de nuestras

sujecciones! aquel extraño estado terminó con una fuerte explosión que arrasó todo aquello que aún se mostraba de una forma más o menos estable y dejó nuestros cuerpos marcados de horribles quemaduras.

Todos los que nos encontrábamos en aquella sala quedamos tendidos en suelo semiconscientes y a excepción del otro robot, quejarosos por las quemaduras que comenzábamos a descubrirnos gracias al dolor que ofrecían a nuestros cuerpos, aquel robot fue el primero en levantarse y nos fue curando uno a uno de nuestras heridas, con unas *compresas ópticas*, las he llamado así por hacerlo de alguna forma, aunque en realidad no sepa si es ese su verdadero nombre ya que nunca las había visto hasta entonces ni nunca las volví a ver, pero como su forma y aplicación sería idéntica a las compresas que usaba mi madre para curarme la fiebre, de no ser por la fibra óptica con la que recubría su tejido he decidido llamarlas de esta forma. ¡Oh! Lo siento ya me he ido por las ramas en mi narración, como iba diciendo aquel robot nos curó a todos con aquellas *compresas ópticas* dejando a los dos balarf los últimos. Yo estaba muy perturbado no tenía ni idea de que le podía haber pasado aquel robot, pero mi mayor preocupación era cual sería la forma de aprovechar esta situación para seguir, pero enseguida sir Williams me iba a resolver mis dudas:

- El peligro ha pasado, que nadie intente atacar a ningún a balarf o volveremos a tener problemas.

- ¡Y una mierda! en menos que canta un gallo esta sala estará llena de bichos feos arrancándonos el cerebro, pero si capturáramos un rehén ... - decía al tiempo que emprendía una carrera hacía los balarfs.

- ¡Schneider detente! ¡Confía en mi! Por favor - Schneider titubeó ante las palabras de sir Williams y finalmente se detuvo y volvió diciendo -: ¡Espero que tengas una buena razón o te puedes ir dando doblemente por muerto.

- Ten confianza. - repetía sir Williams - he recordado algunas cosas y sé que nada puede pasarnos.

- No sé que razón tendrás para declarar tales mentiras, pero tus amigos y tu váis a pagar muy caro el no saber aprovechar una buena oportunidad de supervivencia. - decía el director mientras se levantaba - ¡médicos! preparen a los humanos para continuar las operaciones en el momento en que llegue el nuevo médico competente y averiguemos que ha ocurrido con el anterior.

- Las operaciones no proseguirán nunca - afirmó el robot médico.

- ¿A qué razones se debe? - preguntó el director con una expresión en la cara similar a la que hacemos los humanos al levantar una ceja.

- Les dolerá.

- ¡¿Qué clase de razón es esa?!

- La que contradice nuestra primera directriz: “Yo, robot no causaré daños a un ser humano de una forma pasiva o activa”

- Se ha terminado - concluyó sir Williams - ningún robot podrá hacernos daño ya que han recordado su primera directriz y ya nunca la olvidarán, si nos tratan de una forma hospitalaria nos encantará contarles todo lo que sabemos sobre nuestra propia raza.

- ¿Es cierto que todos las máquinas capaces de realizar este tipo de operación han esa directriz? - inquirió el director a uno de los androides.

- Sí, es cierto - afirmó el preguntado.

- Y según esa directriz no podéis permitir que un balarf realice esta operación ¿correcto?.

- ¿Todos los miembros de la federación aquí presentes están de acuerdo con el tratado de convivencia propuesto por el humano en el que estos nos den información oral sobre su raza a cambio de hospitalidad?. - La respuesta de balarfs y androides fue un sí unánime.

- En este caso y mientras cumpláis vuestra parte del tratado, sed bienvenidos.

## ¿Un mundo ideal?

Desde entonces el pueblo balarf se mostró muy amable con nosotros, nos alojaron en unas cómodas habitaciones, que pudimos decorar a nuestro antojo ya que estos nos ofrecieron todas las facilidades para ello, yo dormía con sir Williams y Schneider (con los cuales estaba anudando fuertes lazos de amistad) en una habitación muy espaciosa de blancas paredes en las que cada uno había colocado un poster de acuerdo con su personalidad, yo por mi parte fije en la pintura una escena de *Casa Blanca*, sir Williams se decantó por tener junto a su lecho la imagen triste de una solitaria y algo ruinoso torre que deba soportar los más fuertes vientos y tormentas sin mirar el acantilado que tiene en frente de sí. Schneider grabó en nuestras paredes un paisaje de unas praderas siempre verdes, que se alzaban creando unas rocosas cumbres cubiertas de nieve virginal. Al ver el póster que cada uno de mis compañeros quedé atónito, podían haber elegido cualquier cosa, una imagen nostálgica de su antigua ciudad, un ídolo musical, o simplemente un póster gracioso, en cambio habían elegido unos paisajes que aún siendo bonitos no eran nada especiales, ni concordaban sus personalidades o al menos eso pensaba, ya que sir Williams advirtiéndome mi sorpresa me preguntó:

- Os estáis preguntando porqué he elegido ese póster ¿verdad?.

- Verdad.



- Porque esa torre soy yo.

- ¿No me irás a decir que eras una torre hasta que Gaspar te transformó en una persona?.

- No, no - dijo sir Williams entre carcajadas - lo que ocurre es que me siento identificado con ella. Mírala, es una torre solitaria como yo, que en otrora debió ser muy útil pero que ahora está deshabitada y que la única razón por la que resiste tan heroicamente el paso del tiempo es por la descabellada esperanza de que algún día su pueblo volverá a ella y ella volverá a ser necesitada.

- ¿Y por qué está en lo alto de un acantilado? - pregunté verdaderamente interesado.

- Porque está en un sueño del que tarde o temprano acabará cayendo - Durante esta pequeña conversación había estado mirando el póster verificando cada una de sus palabras y al volver la mirada sorprendí a una tímida lágrima que atravesaba majestuosamente la mejilla de sir Williams hasta refugiarse en su cuidado bigote. Para que sir Williams no se sonrojara cambie mi conversación hacia Schneider aparentando no haberme percatado del detalle:

- Schneider usted también se siente identificado con su paisaje.

- No mi paisaje no es tan personal sino más bien nostálgico, mira ¿ves ese águila? - haciendo un pequeño esfuerzo podía descubrir entre las más altas nubes del paisaje una pequeña ave que fácilmente podría ser un águila.

- Sí.

- ¿Por qué crees que me identifico con ella?.

- ¿Por qué se siente sola descubriendo lugares que podrían ser fácilmente un sueño?

- No esta mal pero te falta mucha más profundidad pequeño - dijo despeinando mis cabellos de una forma fraternal - Yo en realidad me siento identificado con su mirada, ese ave mira a su tierra como yo lo hago ella la ve muy cercana, pero a la vez sabe que en realidad esta muy lejos, ella la ve limpia, la ve blanca, la ve enorme, la ve acogedora, la ve suya... Y tu ¿por qué has elegido ese póster?.

- Eh... en realidad es algo sólo provisional hasta que encuentre algo verdaderamente personal, ya sabes. Pero cambiando de tema hay algo que todavía me intriga con respecto a las máquinas de este planeta.

- ¿Qué quieres saber?

- ¿Por qué tenían como primera directriz no hacer daño a un humano?

- Creo que este viejo caballero medieval os lo podrá explicar - comenzó a decir sir Williams al tiempo que se secaba la mejilla con un gesto despreocupado.- Debido a que he viajado ya por media docenas de realidades en las que el mundo ha sido invadido por alienígenas no recordaba bien esta cultura, pero cuando Gaspar murió lo recordé todo, ellos no sólo eligieron nuestro planeta por su características similares a las suyas, sino también tuvieron muy en cuenta el factor de nuestra avanzada tecnología en robótica, y es que en ese tiempo teníamos verdaderos logros

en lo referente a la robótica por las siguientes causas:

1ª) Cualquier científico se sentía sumamente interesado con todo lo relacionado con ese campo y la sólo idea de poder experimentar en él apasionaba al más pasivo.

2ª) Este era un sector increíblemente floreciente campo, debido a que se fabricarían robots de cualquier característica desde la máquina que tuviera limpio y ordenado el hogar hasta el que enseñara física y química a tus hijos pasando, desde luego por todo el campo de la venta en el que se harían verdaderos expertos.

3ª) Por lo tanto, la robótica pronto se convertiría en sinónimo de “inversión segura” y las investigaciones mejorarían velozmente, desde luego que hubo manifestaciones y quejas por la pérdida de puestos de trabajo, pero sólo serían voces aisladas hasta que se inventase un robot con capacidad de tomar decisionesu propias decisiones debates, manifestaciones y todo un pánico se creó en los corazones de todos los ciudadanos del mundo y ese primer modelo no llegó a ser nunca utilizado, ya que desde entonces se crearía la ley de que todo robot debía de tener inscrita en su memoria ROM de forma inborrable e invariable la siguiente directriz: “Yo, robot no causaré daños a un ser humano de una forma pasiva o activa”, por lo que aquel primer robot pensante tuvo que ser destruido antes de saber si verdaderamente funcionaba.

Entonces llegaron ellos, y alguien los llamó *balarf* nadie sabía como habían llegado, pero estaban allí o por lo menos, decenas de testimonios y algún que otro video casero así lo atestiguaban, los gobiernos se negaban a creer esos *rumores* ante el conocimiento público, pero el miedo era generalizado y ni gobernantes ni gobernados se podían librar de él, ya que algunos estados subdesarrollados habían quedado sometidos por la fuerza ante los alienígenas, hubo represalias militares y debates sobre si se debía o no se debía utilizar armamento nuclear pero, antes de que se tomara una decisión llegó el día TV. Fue bautizado de esta forma porque ese día los alienígenas mandaron una señal hipnótica desde el espacio y todo el que viera un canal de televisión vía satélite (y, en aquel tiempo más del 90% de los canales de televisión, en todo el mundo, eran transmitidos por satélites) quedarían hipnotizados y no podrían evitar su autodestrucción. Ese día más de la mitad de la población mundial murió.

- Pero ¿Cómo pudo ser eso? - pregunté interrumpiendo el relato - ¿Cómo mandaron esa señal?.

- La raza *balarf*, no tiene las mismas cualidades psíquicas que tenemos nosotros. Nuestra raza evolucionó su mente hacia el estudio de la materia y su utilización práctica, hasta el punto de crear máquinas pensantes, ya que siempre ha sido más importante tener la barriga llena que tener una buena teoría sobre el verdadero valor del espíritu. Pero su raza, siempre ha tenido la barriga llena y debido a sus condiciones climáticas, siempre se han movido en espacios cortos, que condicionaban más a la meditación que a la experimentación, por lo que han evolucionado su

mente hacia el espíritu, llegando a logros tales como levitar objetos o mundos, tener teorías perfectas sobre la vida y el comportamiento, mantener charlas telepáticas y un largo etcétera en el que se encuentra el controlar mentes de menor evolución como por ejemplo la nuestra y gracias a una concentración colectiva y ayudados por nuestros satélites pudieron conseguir un suicidio colectivo de tales características.

Los supervivientes vivieron tal desconcierto que no pudieron evitar el control total de los balarf en las estaciones de defensa, gracias a un estudiado plan en el cual su mejor instrumento sería la realización de alteraciones en las confundidas mentes humanas. Sin armas, los humanos no éramos más que animalillos asustados para quien podía controlar nuestros pensamientos, y ellos podían.

Sin embargo, nos dejaron vivir durante un tiempo (en cautividad, por supuesto), ya que nuestra cultura les fascinó tanto como a ti te puede estar fascinando la suya, les fascinaban los teléfonos, las carretillas, los coches, los aviones, los ordenadores, todo lo que se usara físicamente (mediante las manos, la voz, la fuerza bruta, etc.). ¿Te das cuenta? Ellos utilizaban la mente para todo lo que nosotros teníamos utensilios, no podían imaginar que pudiésemos mantener conversaciones de larga distancia, gracias a nuestros labios y a un trozo de plástico llamado teléfono.

De todas formas nuestra población decrecería irremediablemente, a ningún humano le importó arriesgar tontamente su vida por una pequeña posibilidad de conseguir la lejana, pero no olvidada libertad.

Mientras tanto, ellos acomodaban el planeta a sus necesidades. Cambiarían las distintas órbitas de los planetas del Sistema Solar para obtener la presión y temperatura idóneas sin producir ninguna catástrofe interestelar, construirían sus edificios (eso sí, su arquitectura tendría una influencia humana sorprendente), transplantarían la fauna de su planeta hasta entonces guardada en sus naves a nuestros campos.... - En ese momento y de forma súbita se abrió la compuerta que comunicaba nuestra habitación al pasillo dejando ver irremediablemente un anciano balarf engalanado y peinado de tal forma que sólo su visión infundía respeto.

- En nuestra raza es de buena educación llamar antes de entrar a una habitación - dijo sir Williams en un agradable tono de voz.

- En la nuestra no es necesario, ya que conocemos los pensamientos de nuestros semejantes, pero si es necesario saludarnos antes de entablar un diálogo. Me llamo Velen y vengo a invitarles a una tertulia dentro de dos horas, mientras tanto y si lo desean puedo llevarles ante sus compañeros de raza.

- Yo soy sir Williams de Palanor y estos son mis amigos Schneider y Lémdir, yo estaré encantado de asistir a dicha reunión en cuanto obtenga una indumentaria apropiada para la

ocasión, no obstante estoy impaciente por reunirme con *mis compañeros de raza*, por lo que agradeceré enormemente cualquier tipo de ayuda para ello.

- Creo que en 45 minutos “humanos” podré haberle suministrado el equipo que usted considera necesario, si lo desea yo mismo o alguno de mis *colegas* podrán llevárselo a la sala donde se encuentra el resto de su especie, la cual está dotada de un vestuario con ducha incorporada donde espero que pueda realizar sus proyectos de apariencia externa.

- Eso sería ideal - manifestó Schneider con una notable sonrisa - ¿Tu qué crees Léndir?

- Sálgamos de una maldita vez de esta habitación - exclamé también con una sonrisa sin comprender la razón de tanta formalidad.

\*\*\*\*\*

Y de esta forma, aquel amable balarf nos llevó rápidamente hasta la presencia de aquella preciosa niña llamada Laura, por supuesto también estaban todos los demás, pero yo sólo tenía ojos para ella, que por cierto ya había dejado de ser una niña, aunque siguiera siendo preciosa, el pelo le había crecido unos centímetros, su cara había madurado, sus senos se habían desarrollado, también debió haber crecido en estatura, pero yo no lo percibí debido a que mi diferencia con ella había aumentado, en ese momento deseé probar sus tentadores y jugosos labios, pero me contenté con un largo abrazo acompañado de cortos y dulces besos en su delicada cabeza pudiendo sentir sus galopantes latidos, su cálido y sutil cuerpo, sus suaves cabellos perfumados ... ¡Dios, que momento! De pronto, sentí algo húmedo caer en mi brazo, eran gotas, eran lágrimas, eran de Laura.

- ¿Por qué lloras? - dije al tiempo que con mi mano limpiaba delicadamente sus sonrojadas y graciosas mejillas.

- ¿Y por qué no lloras tú? - me preguntó clavando su verde pupila en mis alegres ojos,

- Porque estoy contigo y porque estoy vivo.

- Yo en cambio lloro porque casi no vivo para verte. ¡No! Perdona, no he querido decir eso, me he dejado llevar - dijo quitando con su mano la mia de su cara - en realidad quise decir que lloro porque estoy lejos de casa, de mi familia, de mis amigas, de mis amigos, de mi novio.

- ¡Oh! - exclamé deseando haber muerto cuando tuve la oportunidad.

- Lo siento Léndir, pero las cosas cambiaron mucho desde que te fuiste, es cierto, nos gustábamos mutuamente, pero tu no eras el único chico del mundo y yo no soy de piedra, seguro que tu también has salido con alguna que otra francesita superdotada, en todo este año.

- Te equivocas.

- ¡Vamos!, no me dirás que en ese sitio no había ninguna chica que te hiciera *tilín*.

- En la institución, no había ni tiempo ni *género* suficiente, de todas formas sí que tuve algunas oportunidades con una simpática y guapa parisina que doblaba tenedores y movía platos, pero tu sólo recuerdo me hacía olvidarla y centrarme en mis estudios, de todas formas no me gustaría que hicieras alguna tontería, si empezaras a sentir lástima de mí, yo puedo olvidar, de hecho ya lo estoy haciendo. Pero, te recuerdo que vamos a tener que pasar, para bien o para mal, mucho tiempo juntos, sin novios, ni ligues, ni leches; ya veremos si sólo vas a querer ser una buena amiga. De cualquier forma no seré quien dé el primer paso.

- Ah ¿no?

- ¡No!.

- ¡Pues no lo dará nadie!

- ¡Pues me alegro!

- ¡Eh! ¿Qué demonios os pasa? - dijo sir Williams, quien se había acercado al oír nuestros gritos - Pensaba que erais amigos.

- Eso es exactamente lo que somos **amigos** - exclamó Laura tranquilizándose poco a poco.

- No es bueno que dos viejos amigos que no se veían desde hacía algún tiempo, discutan en el momento de reencontrarse, será mejor que todos nosotros seamos buenos amigos y el mejor método para mantener una amistad es la tolerancia, la comprensión y el diálogo: hablar de lo que os pasa con tolerancia y así podréis comprender la actitud del otro. De cualquier forma ya tendréis tiempo para reconciliaros y limar vuestras asperezas ahora debemos ducharnos y asearnos para estar listos a la hora de la reunión.- Y así lo hicimos, a sir Williams se le veía nervioso, quería ser puntual y consiguió que todos estuviéramos preparados diez minutos antes de la hora, seguidamente uno robots nos dirigieron a una sala enorme

- En esta primera reunión intercultural pasaremos a exponeros nuestro modo de organizar la sociedad en la actualidad para que podáis empezar a comprender este mundo que para bien o para mal se va a convertir en vuestro hogar al menos momentáneamente. Comenzaré explicando la naturaleza balarf :

Cada balarf busca por su propia naturaleza la libertad. Tanto es así que en un principio el pueblo balarf vivía totalmente dividido, cada uno de nosotros residía en una fría cueva durante los quinientos años que vivíamos, con la excepción de un día que usaríamos para llevar a cabo la reproducción, creeréis que viviríamos como bestias mas no es así. En nuestras cuevas teníamos todo lo necesario para existir y podíamos dedicar toda nuestra existencia a la reflexión sobre

¿qué soy yo ? ¿qué es la libertad ? ¿qué es mi cueva ? y otras cuestiones llegando a soluciones bastante acertadas. Cuando uno de nosotros moría otro más joven ocuparía su cueva absorbiendo así mediante la observación y el análisis de sus manuscritos y/o pintadas todo el conocimiento del balarf anciano.

Debido a esa observación pensamos que, puesto que los sentimientos de uno y de otro son muy parecidos y puesto que la lógica y la razón ha de ser siempre certera y esta parecía común para todos, no debería presentar ninguna o casi ninguna dificultad el entendernos y desarrollar un modelo de vida que nos favoreciese a todos, pues muchos de nosotros pensaba que nuestro interés particular estaría mejor guardado si se encuadraba dentro del interés colectivo, pues el deseo o anhelo de uno de nosotros es muy probable que haya sido sentido por cualquier otro de una forma muy similar.

Primero debíamos enfrentarnos al problema de que no teníamos un sistema de comunicación verbal, ya que no nos era estrictamente necesario en un principio, pero al final resulto ser una carencia importante. Me explico : en nuestras cuevas habíamos desarrollado la mente dotándola de habilidades que nos permitirían mover objetos, sentir vida, expulsar virus que nos provocaban enfermedades, controlar las mentes de los animales, etc. y al encontrarnos con otros balarfs nos dimos cuenta de que podíamos leer sus mentes e interpretar sus pensamientos y sentimientos, y así nos comunicaríamos. Pero como los pensamientos se organizan mediante las palabras y estas se organizan aún más mediante la escritura, sólo percibíamos pensamientos y sentimientos que se atropellaban sin dar pie a ninguna conclusión argumentada; cierto es que poseíamos un sistema de escritura con el que nos llegaba el conocimiento de los anteriores ocupantes de cada cueva, pero era algo rudimentario y no siempre podíamos expresar todo lo que queríamos decir, por otro lado no era posible mantener un diálogo con más de una persona al mismo tiempo, pues la facultad de pensar o no pensar no es algo que controlemos a nuestro antojo es algo innato en nosotros y lo hacemos constantemente, entonces nuestros debates se convertían